

### III. LA MUERTE DE GARFIELD (AGOSTO-DICIEMBRE, 1881)

Al llegar a Lima, Francisco Suárez y el nuevo ministro en jefe de Estados Unidos en el Pacífico, el general Stephen Hurlbut, establecen óptimas relaciones con García Calderón al suponer que Blaine mantiene en pie el plan con el Crédito Industrial.

En París Morton logra que García Calderón sea reconocido como nuevo presidente peruano por su homónimo francés Jules Grévy. Asimismo, Grévy acepta el plan del Crédito Industrial, otorgándole a Estados Unidos el papel de árbitro único en la Guerra del Pacífico.

En Lima Hurlbut, sin recibir aún instrucciones escritas, pone en práctica el plan acordado verbalmente en la Secretaría de Estado en Washington antes de su partida. Desautoriza la presidencia de Piérola y presiona al pueblo peruano para que acepte el gobierno de García Calderón, mediante declaraciones públicas en Arequipa. Al mismo tiempo se entrevista con el general Lynch, jefe del ejército de ocupación, quien le había solicitado una entrevista confidencial. En ella le da un informe privado para tramitar la paz mediante el pago de una indemnización de guerra sin cesión territorial. El gobierno chileno es oficialmente informado de la propuesta indemnizatoria y el presidente chileno saliente, Aníbal Pinto, y, el recién elegido, Domingo Santa María, aceptan el plan propugnado por Estados Unidos a través de Hurlbut.

Después de prolongada postración y ajeno a estos trámites diplomáticos, el presidente Garfield muere. Blaine, que prepara su candidatura para las elecciones de 1884, distorsiona a posteriori la aceptación hecha por Grévy del plan internacional con el Crédito Industrial y la rechaza. Corta toda comunicación con Perú y deja en suspenso a su amigo, el general Hurlbut, al gobierno de Chile que esperaba una confirmación inmediata, y, especialmente, al propio García Calderón. El gobierno chileno, que se había avenido al acuerdo indemnizatorio, comprende que Blaine ha abandonado a sus antiguos socios. Al ver a Perú desprotegido, apresaa a García Calderón y lo transporta a Santia-

go. Ante la opinión internacional este gesto agudiza la conquista de Perú e incrementa la afrenta exhibiendo a su mayor representante como posible especulador. Con gélido cinismo, Blaine amonesta a Hurlbut por escrito debido a la celebración del contrato con García Calderón sobre la bahía de Chimbote y una estación carbonífera. Le indica promover oficialmente un dudoso reclamo guanero de un supuesto ciudadano norteamericano (Landreau), ante el gobierno peruano. Simultáneamente, para reavivar su influencia con los demás países latinoamericanos y trasladar toda su política sudamericana a un nivel "mas alto", convoca a un Congreso Panamericano a celebrarse en Washington el 22 de noviembre de 1882. Con ese fin parten hacia Perú y Chile dos enviados especiales, su hijo Walker Blaine y William Trescot, a quienes les da instrucciones adicionales para reafirmar el reclamo Landreau y así superponer teatralmente una versión "oficial" de su política exterior sudamericana.

En Washington el nuevo presidente Chester A. Arthur remite al Congreso la correspondencia diplomática de Blaine requerida para dar inicio a la investigación de su actuación como secretario de Estado en la Guerra del Pacífico. La prensa empieza a informar al público norteamericano sobre los arreglos especulativos de Blaine con los gobiernos peruano y francés.

Martí de vuelta en Estados Unidos escribe para la *La Opinión Nacional* de Caracas acerca de la postración de Garfield, su muerte, y el proceso judicial de su asesino, Guiteau. En él participa Blaine, pues Guiteau le había solicitado insistentemente el puesto de ministro en París, otorgado a Morton. Martí, que había escrito con admiración sobre Blaine, empieza a comentar su política exterior más críticamente. Informa desde julio acerca de la situación peruana pero el director del diario, Fausto Teodoro Aldrey, lo censura y no publica sus cartas-crónicas. Aunque sin dar nombres, a fines de diciembre Martí se refiere a los promotores del contubernio "monstruoso" para explotar las riquezas de Perú en el contexto de la guerra.

Agosto

◆ 1: Morton llega a París.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 239.

◆ 2: Hurlbut llega con Suárez a Lima y es recibido oficialmente.<sup>2</sup> Indica a Blaine que ha presentado sus credenciales a García Calderón.<sup>3</sup> Su negociación, directamente ligada al contrato con el Crédito Industrial y la compañía de Morton, es descrita detalladamente por el senador Belmont:

El contrato estaba hecho por Morton, Bliss and Company, agentes del Crédito Industrial de Nueva York con los Messrs, Gautreau and Company, agentes del Crédito Industrial. Levi P. Morton, socio mayor de la Morton, Bliss y Compañía, era en esos momentos ministro norteamericano en Francia. El Crédito Industrial había recibido una concesión del gobierno provisional de Perú, encabezado por el señor García Calderón —un gobierno nunca reconocido por Francia. Gracias a que la concesión había sido otorgada por el gobierno de García Calderón, era de suma importancia para los “concesionarios” que el gobierno de García Calderón fuera reconocido tanto por Francia como por Estados Unidos. Por lo tanto, las dos cláusulas más importantes del contrato Morton, como objeto de la investigación del Congreso [norteamericano] eran: (a) que por sus servicios, Morton, Bliss y Compañía recibiría del Crédito Industrial el monopolio de la venta de nitratos peruanos en Estados Unidos, con una comisión de 5% de la venta bruta y (b) que por una estipulación especial, el contrato quedaría nulo “en caso que dicho contrato dejara de ser operativo y efectivo si Estados Unidos no lograra mediar entre Chile, Perú y Bolivia para asegurar la paz y el reconocimiento de las concesiones, derechos y privilegios otorgados y asegurados por el contrato arriba mencionado”, entre el Gobierno Provisional de García Calderón y el Crédito Industrial. En otras palabras, a menos que Estados Unidos hubiera asegurado “el reconocimiento de las concesiones”, etc., otorgadas al Crédito Industrial, el mencionado contrato con Morton, Bliss y Compañía caducaría automáticamente. Es evidente que el 5% de la comisión de la venta bruta, no representaba solamente una mera transacción comercial, sino que su propósito era asegurar (para garantizar “el reconocimiento de las concesiones, derechos y privilegios otorgados y garantizados por el contrato”) la influencia de Morton, nuestro ministro en París, para persuadir al gobierno francés a reconocer el gobierno de García Calderón como gobierno provisional de Perú.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vols., Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, vol. III, p. 108.

<sup>3</sup> *The Nation*, 1º de septiembre, 1881, vol. 33, p. 167.

<sup>4</sup> Perry Belmont, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940, pp. 239-240.

◆ 4: Garfield había sido herido mortalmente el 2 de julio, el mismo día de la partida de Hurlbut y Suárez hacia Perú. Postrado, se debate entre la vida y la muerte. Ahora, en agosto, después de una semana angustiosa, se cree que se ha localizado el lugar donde se alojó la bala:

La condición del presidente ha mejorado uniformemente la semana pasada y una confianza general en su recuperación ha sustituido a la depresión y ansiedad causadas por los alarmantes reportes sobre los síntomas que se dieron a conocer cuando experimentó escalofríos. La posición exacta de la bala ha sido ahora determinada con la ayuda de una ingeniosa máquina electroteléfonica, inventada por el profesor Bell. La bala está en la pared del abdomen, a poca distancia de la superficie, de modo que se requerirá de sólo una simple operación para extraerla [...]. Se cree que entre dos o tres semanas se realice la extracción. Los ataques a los médicos por parte de los periódicos debido a su reticencia respecto a la salud del presidente, han desaparecido.<sup>5</sup>

Blaine manda instrucciones escritas a Hurlbut, indicándole interponer el reclamo Landreau ante el gobierno peruano, patrocinado por Jacob R. Shipherd de la Peruvian Company. Como si recién iniciara su acción diplomática oficial en Perú, equipara el reclamo Landreau al contrato con el Crédito Industrial y las gestiones encaminadas a financiar la indemnización para evitar la anexión territorial. Ocupándose atentamente de la cuestionable demanda de uno de sus conciudadanos, intenta resituarse oficialmente como espectador imparcial en el conflicto. El secretario de Estado enturbia y agarrota su política internacional en la cuestión del Pacífico cuando demagógicamente se explica:

En relación con el reclamo Landreau, no veo razón para diferir de las conclusiones a las cuales mis predecesores parecen haber llegado. John C. Landreau era un ciudadano norteamericano, aparentemente acreedor a una compensación razonable por importantes servicios prestados al gobierno peruano mediante contrato legal. En conformidad con la práctica establecida en nuestro gobierno, aunque en el presente caso no sea posible hacer una demanda oficial para la resolución de este reclamo, ha de iniciar Ud. una pronta y justa gestión [...] De acuerdo con la información que actualmente poseemos (aunque este gobierno no intenta interpretar el contrato o decidir

<sup>5</sup> *The Nation*, 4 de agosto, 1881, vol. 33, p. 81.

sobre el alcance de la compensación que se le debe a Landreau), le instruyo haga presente esta injusticia ante el gobierno peruano, e indique que el gobierno de Estados Unidos espera se expidan las medidas correspondientes y adecuadas para que Landreau obtenga una resolución judicial sobre sus derechos [...] Por deber y honor Perú está obligado a hacer una de las siguientes tres cosas respecto al reclamo Landreau. A saber: convocar un tribunal imparcial, ampliar la jurisdicción de las cortes actuales, o someterlo a arbitraje. Deseo también hacerle presente el hecho que en el tratado previsto para ajustar las relaciones entre Chile y Perú, este último pudiera quedar obligado a perder territorio. Si dentro del territorio a cederse se encontraran los depósitos de guano que fueron descubiertos por Landreau (descubrimientos por los que Perú se comprometió a pagarle un porcentaje por el tonelaje explotado), entonces Perú debe estipular en el tratado con Chile esta salvedad y el pago de la cantidad que se le debe a Landreau según su contrato. Si se hace la transferencia [territorial] a Chile, ha de entenderse que siendo el reclamo hecho por un ciudadano norteamericano, si éste fuera justamente adjudicado a su favor, debe considerársele como un derecho legítimo sobre la propiedad a que se refiere, y que Chile ha de aceptar dicha cesión [territorial] con la incorporación de esta condición [...] Debe esmerarse especialmente en notificar tanto a las autoridades chilenas como a las peruanas sobre el carácter y el estado del reclamo, para que no se realice ningún tratado de paz sin tener en cuenta los derechos que se determine que Landreau posea.<sup>6</sup>

El comunicado de Blaine al llegar a Lima semanas después debió dejar frío a García Calderón. Como se ve, al prever la inspección del Congreso y del público norteamericano, planta hitos escritos para proteger su candidatura explotando demagógicamente una causa aparentemente nacionalista. Tras este comunicado, Blaine vuelve a enmudecer hasta el 27 de octubre.<sup>7</sup> Sostiene el senador Belmont:

El secretario de Estado Blaine, sin embargo, estaba en realidad utilizando el poder de su cargo para imponer a Perú un reclamo dudoso, en circunstancias en que este país requería tan desesperadamente de nuestro apoyo y le era difícilísimo oponerse al pedido. Para dar fuerza al reclamo Landreau, el secretario hubo de deshacerse del plan del Crédito Industrial, que había

<sup>6</sup> *Herald*, 18 de febrero, 1882, p. 4.

<sup>7</sup> William Henry Hurlbut, *Meddling and Muddling: Mr. Blaine's Foreign Policy*, Nueva York, Privately printed, 1984, pp. 65, 67.

apoyado activamente como un factor importante para preservar la integridad territorial de Perú.<sup>8</sup>

De esta manera,

El reclamo Landreau se convirtió en obstáculo en el camino de la paz entre las repúblicas beligerantes, y al mismo tiempo acarrió el desprestigio de la posición de Estados Unidos. En vez de actuar como árbitro imparcial, nuestro gobierno se convirtió en un interesado especulador ante la impotencia de Perú.<sup>9</sup>

En Lima se efectúa la segunda reunión entre García Calderón y el ministro chileno Godoy.<sup>10</sup>

◆ 5: En París Morton presenta sus credenciales al presidente Grévy.<sup>11</sup>

◆ 9: En Nueva York se cierra el trato entre el Crédito Industrial y Morton, Bliss y Compañía, pero no se firma sino hasta el 27 de este mes.<sup>12</sup>

◆ 10: En París se entrevistan Morton y Grévy y tratan sobre la situación peruana.<sup>13</sup> En Lima Hurlbut envía su primer despacho ratificando la no cesión territorial peruana. Indica que Perú puede pagar la indemnización de guerra pedida por Chile.<sup>14</sup> Sostiene que para convocar a la reunión de Lackawanna, Chile solamente impuso la anexión de Tarapacá dada la insolvencia peruana.<sup>15</sup> Esto, asimismo, explica el recurso de Piérola y García Calderón (desde lados opuestos) al Crédito Industrial y a los tenedores de bonos en Europa.

◆ 11: Morton informa a Blaine sobre su conversación con Grévy desde París. El presidente francés acepta ahora el plan del Crédito Industrial y accede a que el gobierno de Estados Unidos actúe como intermediario único:

Ello era una muestra directa del apoyo moral del gobierno francés a Estados Unidos para implementar la política de Blaine y lograr la paz en América del

<sup>8</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 235.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>10</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 85.

<sup>11</sup> *The Nation*, 11 de agosto, 1881, vol. 33, p. 107.

<sup>12</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 245.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>15</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 58-59.

Sur. Su disposición quedó reforzada y hecha explícita en una entrevista subsiguiente entre el ministro norteamericano y el presidente francés, quien francamente admitió ante Morton la "fuerza y base legítima de las ideas y tradiciones que por tanto tiempo han existido en Estados Unidos en relación con lo que se ha denominado acción conjunta con los poderes europeos", y resumió la posición adoptada por Francia "declarando muy explícitamente que estaba dispuesto a actuar de acuerdo con Estados Unidos o en el mismo sentido que ellos, si así lo deseaban, o dejar proceder solo al gobierno de Estados Unidos si así éste lo prefería".<sup>16</sup>

*The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La condición del presidente permaneció igual hasta el pasado fin de semana, cuando el usual aumento de temperatura ocurrió más temprano y los síntomas de fiebre fueron más fuertes. Los médicos determinaron se debería a una obstrucción parcial producida al cerrarse la herida deteniendo el pus de las partes más profundas y decidieron practicar una nueva incisión. El domingo por la mañana operaron al presidente administrándole éter. Después de la operación su condición ha mejorado considerablemente. Continúa durmiendo bien sin ayuda del opio, lo cual es un signo alentador, y los síntomas de fiebre han amainado visiblemente.<sup>17</sup>

◆ 15: Este día, dadas las presiones de Hurlbut, el gobierno chileno acepta la indemnización económica como pago de la guerra, sin exigir ya la cesión territorial de Tarapacá u otro territorio peruano. Es decir acepta el arreglo indemnizatorio a través del Crédito Industrial. El ministro norteamericano en Santiago, Kilpatrick, le transmite a Blaine la aceptación chilena pero sin mencionar a Piérola. Refleja el cambio de la estrategia internacional chilena, pues arguye que el gobierno de García Calderón es ilegítimo:

[...] tengo el honor de informarle que, en cuanto puede confiarse en las garantías dadas por los hombres públicos, se han cumplido sus instrucciones y se han aceptado sus ideas sobre las condiciones finales de paz, no sólo por la actual Administración en Santiago [la del Presidente saliente Pinto] sino, mejor aún, por el Sr. Santa María, el Presidente electo, cuya Administración se habrá iniciado cuando Ud. reciba este informe [...] El

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>17</sup> *The Nation*, 11 de agosto, 1881, vol. 33, p. 103.

Señor Aldunate ha informado inmediatamente del contenido de su nota al Presidente electo Santa María y ambos me han asegurado que “ni un pie de territorio peruano será exigido por la fuerza, a menos que todos los esfuerzos de las negociaciones diplomáticas fallen, y que en ningún caso puede Chile tratar definitivamente con el gobierno del señor [García] Calderón hasta que quede establecido que su gobierno es respetado y obedecido en todo el Perú, algo que no ha sido logrado hasta este momento”. “Que sin duda en los últimos días al Presidente Pinto le gustaría celebrar con el Gobierno de [García] Calderón, gobierno carente de todo elemento que lo constituya en gobierno verdadero y que caería de inmediato si no fuera por la protección chilena”.<sup>18</sup>

Luego el informe documenta la aceptación en bloque del plan del Crédito Industrial por Vergara, ministro de Guerra chileno. Ahora él también pone en entredicho la legitimidad de García Calderón como presidente. Para completar el barroquismo político (sin mencionar a Piérola) decide fortalecer a García Calderón en teoría, algo que Hurlbut estaba haciendo en la práctica causando alarma en el gobierno chileno:

“Las ideas vertidas por el secretario Blaine se hallan directamente en conflicto con las sostenidas por el gobierno de Chile. Si abandonamos nuestra política es por consideración a las opiniones de la Administración en Washington”; “por lo tanto puede Ud. comunicar a su gobierno que Chile hará el mayor esfuerzo para fortalecer el Gobierno del Presidente [García] Calderón, otorgándole la más completa libertad de acción, teniendo en cuenta la ocupación chilena”. “Que no se tocará ningún punto de anexión territorial hasta que se establezca en el Perú un Gobierno constitucional, reconocido y respetado por el pueblo, con plenos poderes para celebrar negociaciones diplomáticas y la paz”. “Que no se exigirá ningún territorio a menos que el Perú deje de asegurar una amplia y justa indemnización a través de otros medios viables, así como amplia seguridad en el futuro”. Y que “Chile en ningún caso exigirá territorio, salvo donde las empresas y capitales chilenos hayan estado explotando el desierto y, donde hoy nueve décimos de la población son chilenos”. Y, finalmente, que Chile nunca consentirá en someter los derechos ganados en el campo de batalla al arbitraje de potencia europea alguna.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña*, Santiago, Andrés Bello, 1980, pp. 189-190.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 191.

- ◆ 16: Lynch envía un telegrama a Santiago confirmando que Hurlbut le ha prometido a García Calderón que por ningún motivo Estados Unidos permitirá la anexión territorial:

Hurlbut, el Ministro de EE. UU., ha notificado a García Calderón que bajo ninguna circunstancia Estados Unidos permitirá la anexión de territorio a Chile. Dicha declaración también la ha comunicado a otras personas y es ahora el tema de conversación aquí, lo cual complica y hace peligrar nuestra ocupación. (Firmado) Lynch, Comandante en Jefe.<sup>20</sup>

*The Nation* comenta el tratado definitivo entre Chile y Argentina al solucionar el problema fronterizo de la Patagonia y el estrecho de Magallanes. Dada la inexistencia del canal de Panamá, se alude al eje central del arbitraje norteamericano, eje que ambas naciones prevén seguirá funcionando en el futuro:

Un despacho de Panamá del 16 de agosto indica el acuerdo alcanzado después del largo problema fronterizo entre Chile y la República de Argentina. Entre las estipulaciones del tratado se garantiza la perpetua neutralidad del estrecho de Magallanes, el cual queda abierto libremente a las banderas de todos los países. Cualquier disputa que surja sobre su interpretación será resuelta con el arbitraje de un país amigo [Estados Unidos].<sup>21</sup>

- ◆ 18: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

Las más tristes mareas capaces de afligir al pueblo norteamericano son, al momento de cerrar prensa, si no esperadas, temporalmente temidas. Entre los dos tipos de reportes no oficiales que se han sucedido desde el atentado contra la vida del presidente, la naturalmente esperanzada opinión pública se ha inclinado por el más favorable. Últimamente se había podido decir que cualquier razón de alarma había desaparecido. Las noticias del lunes [10], por lo tanto, sobre la dificultad gástrica que amenazaba con privar de fuerzas al presidente, al punto de no soportar ni siquiera que se cerrase la herida, han llegado como un sacudón apenas menor a la noticia inicial del crimen de Guiteau. La incógnita del momento es si el estómago se podrá recobrar lo suficiente para recibir alimento otra vez. No hay nada que agre-

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 191-192.

<sup>21</sup> *The Nation*, 1º de septiembre, 1881, vol. 33, p. 167.

gar a lo ya mencionado en relación a lo catastrófico que sería la muerte del presidente Garfield, si su recuperación fuera de verdad imposible.<sup>22</sup>

En otra sección indica el mismo semanario: “Desde que empezó a experimentar mejoría, por primera vez los doctores han reconocido abiertamente estar preocupados”.<sup>23</sup>

◆ 20: Desde Nueva York Martí informa para *La Opinión Nacional*, aún sin conocer suficientemente a Blaine. Cree, como el público peruano y latinoamericano, que está auténticamente defendiendo la integridad territorial de Perú y la no intervención europea en el continente. Lo contraponen positivamente a “los Mejores” (en realidad a “los Dinosaurios” republicanos encabezados por Grant y Conkling):

De frente están aún los dos enemigos fieros que encabezan los dos grandes bandos republicanos —Blaine, el jefe de Gabinete de Garfield, y su auxiliar impaciente y brioso; —y Conkling [partidario de Arthur], el mantenedor infatigable de los proyectos grantistas, vastos e impenetrables, pero de seguro tan culpables como ignorados y tenebrosos. Blaine, en quien brilla luz de genio, quiere nación libre, tesoro puro, derecho asegurado; quiere la grandeza americana por las libertades que han hecho la fortuna de este pueblo, y la gloria de sus fundadores. Conkling, abogado altanero de un Gobierno aristocrático y fuerte, no ofrece más programa definido que la reelección de Grant, ni manifiesta su actividad pasmosa, y sus especiales dotes políticas, sino en la desesperada defensa de su preponderancia en el Estado, y la del partido de su Estado en el partido que gobierna la Nación: todo esto, sombríos proyectos de Grant, ambiciones y altiveces de Conkling, colosales fortunas adscritas a ellas, vanidades y riquezas poderosas, habían venido a tierra a los primeros embates de la limpia lanza que movían Garfield y Blaine. Y todo esto vuelve a flote, y Blaine, de este grupo tan odiado, muerde el polvo, si el Presidente muere. Este es el gran combate.<sup>24</sup>

Martí llegará a un mejor conocimiento de Blaine el 24 de diciembre de 1881, una vez que éste deje el cargo (el 19 de diciembre) y se empiecen a investigar sus gestiones como secretario de Estado en la Guerra del Pacífico.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 18 de agosto, 1881, vol. 33, p. 125.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>24</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IX, pp. 25-26.

◆ 23: En Lima Hurlbut, sin sospechar el cambio de rumbo de Blaine, le responde a García y García, ministro de Piérola, quien se hallaba en Ayacucho. El 20 de septiembre Lynch le escribe a su gobierno en Santiago comentando el contenido del mensaje de García y García: "Aurelio García escribió desde Ayacucho al ministro americano, congratulándolo a nombre de Piérola, único gobierno legítimo y acatado por país, por su arribo a Perú, y para contrarrestar el apoyo moral que de sus relaciones con él ha tenido [García] Calderón, a quien trata de traidor".<sup>25</sup>

Siguiendo el plan con el Crédito Industrial acordado verbalmente al partir hacia Perú, Hurlbut niega toda legitimidad al gobierno de Piérola y lo desautoriza ante Estados Unidos. Pone en práctica sus instrucciones verbales: reinterpreta la fuga de Prado, la retirada de Piérola a la sierra e instaura a García Calderón. Sus duras y prepotentes palabras con más exactitud podrían haber sido aplicadas a su flagrante política imperial:

Apoderarse el señor Piérola del mando supremo y arrogarse una autoridad que la Constitución desconoce fueron actos revolucionarios y atentatorios al acatamiento debido de la ley. La manera violenta y compulsiva como esa revolución se llevó a cabo, otorgó al hecho el carácter de crimen contra la libertad. La Dictadura fue una pura tiranía autocrática y despótica por su plan, su título y sus acciones. Abrumado por una guerra invasora Perú se sometió a esa autocracia creyendo que ella le conduciría a la victoria [...]. En lugar de la victoria la Dictadura lo ha conducido a desastrosas derrotas y el dictador se fugó de la capital.<sup>26</sup>

En Lima este mismo día 23 Lynch anula el Congreso.<sup>27</sup>

◆ 24: En Lima Lynch, como no hay respuesta alguna de Blaine a la aceptación de paz chilena sin cesión territorial, se apersona a la legación norteamericana y conversa informalmente con Hurlbut: "para orientación propia y en ningún sentido oficial, sobre la posición de Estados Unidos. Hurlbut accedió complacido y aceptó darle por es-

<sup>25</sup> *Guerra con Chile: Partes Oficiales*, Lima, Los Pinos, 1992, p. 83. En adelante *Partes Oficiales*.

<sup>26</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 123-124.

<sup>27</sup> Margarita Guerra Martiniere, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 245.

crito un resumen de lo dicho en un memorándum [confidencial-personal]"<sup>28</sup>

◆ 25: Hurlbut envía a Lynch el memorándum (no oficial) prometido, resume lo conversado el día anterior. Parte del texto dice:

Además deseo manifestarle que aunque Estados Unidos reconoce todos los derechos ganados por ley de guerra civilizada, no aprueba la guerra como medio de expansión territorial, ni el desmembramiento violento de una nación, a no ser como último recurso en caso de extrema emergencia. Debido a que nunca ha existido un diferendo fronterizo entre Perú y Chile y, por lo tanto, no habiendo ninguna frontera que regularizar, y como Chile repetidamente pública y oficialmente ha desmentido cualquier propósito o intento de anexión territorial por la fuerza, somos de la contundente opinión que tal acción no se conforma a la dignidad y la fe pública de Chile, y sería desastrosa para la tranquilidad futura de ambas naciones, puesto que establecería un reclamo muy grave fuente de revueltas constantes.

Como asunto de ley pública (según código de guerra) Estados Unidos concede que Chile tiene el derecho a una indemnización completa por los gastos de guerra y que Perú debe pagar dicha indemnización tal como ambas partes lo acuerden, o como lo determine un árbitro neutral (si así lo acordaran, en caso de que las partes no se entendieran), y, además, que Chile tiene el derecho de exigir garantías si se estableciera un plazo de pago.

Pero también somos muy claramente de la opinión que al discutir libre y exhaustivamente los términos de la paz, Perú ha de tener la oportunidad de ofrecer una indemnización satisfactoria. El proceder de inmediato y como *sine qua non* de la paz a transferir territorio que es sin duda alguna peruano a la jurisdicción de Chile, sin que se demuestre previamente la incapacidad o la negativa de Perú a presentar la indemnización de alguna otra manera, contraviene las normas que deben prevalecer entre preclaras naciones.<sup>29</sup>

*The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La consternación en Washington ha sido todavía mayor que la semana pasada. Todos los sucesos han quedado inmersos en un desaliento mortal

<sup>28</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 66 y Dennis, *op. cit.*, pp. 185-187.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 185-187.

debido a la continua debilidad del presidente y a la presencia de nuevas complicaciones. El 16 del corriente el estómago había empezado a recuperar tono en grado un tanto leve y desde entonces había sido capaz de recibir alimento líquido en cantidad variable de un día a otro [...] El viernes los diarios anunciaron una hinchazón de la glándula parótida que, a pesar de todos los esfuerzos para reducirla, ha continuado creciendo regularmente y ahora se teme que supure [...] [Esto] Le impide abrir la boca más de una fracción de pulgada y el domingo le ocasionó un ataque de vómito [...] Los mensajes del secretario Blaine a Lowell [ministro en Inglaterra] y otro, en respuesta a un telegrama papal, han sido notablemente más sombríos que antes.<sup>30</sup>

- ◆ 26: Lynch notifica a su gobierno que Estados Unidos, bajo ninguna circunstancia, permitirá que Chile anexe territorio peruano.<sup>31</sup> También le notifica lo siguiente:

26 de agosto  
Ministro de Guerra  
Santiago

Ministros inglés y francés me han hecho hoy visita privada, manifestándome que Provisorio [sic] celebrará tratados fijándose fuerte suma de indemnización con ocupación de Tarapacá, Tacna y Arica. Hablan de cien millones. La cantidad no sería cuestión: Tacna y Arica se rescatarían previamente pagada suma fijada de antemano. Tarapacá se evacuaría pagando totalmente la indemnización: en garantía quedaría ocupado Callao. Este arreglo creen contaría con aceptación de Piérola si caía Provisorio [sic]. Esperaban saber si Chile no rehusaría bajo estas bases, para hacer oficialmente con el de Italia la propuesta. Me he concretado a oírlos y transmitir a U.S. sus palabras.<sup>32</sup>

- ◆ 27: En Nueva York, siguiendo los acuerdos del día 9 del mes, se firma el contrato entre Morton, Bliss y Compañía y el Crédito Industrial.<sup>33</sup> Pero al gobierno chileno también empieza a escaparse de las manos su relación con Blaine. La noticia inmediata del memorándum

<sup>30</sup> *The Nation*, 25 de agosto, 1881, vol. 3, p. 146.

<sup>31</sup> Alejandro Garland, *American International Law: South American Conflicts and the United States*, Lima, Imprenta J. Newton y Cía., 1900, p. IX.

<sup>32</sup> *Partes oficiales*, p. 79.

<sup>33</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 157 y 2 de marzo, 1882, vol. 34, p. 175.

de Hurlbut a Lynch le llega a Blaine probablemente por cable vía París y recibe el texto íntegro después, por correo ordinario. William Hurlbut, hermano del ministro estadounidense en Lima, documenta cómo se hubiera podido concluir la Guerra del Pacífico preservando la integridad territorial de Perú:

El 27 de agosto de 1881, el ministro norteamericano en Lima [Stephen Hurlbut] le envió al Sr. Blaine un memorándum de una conversación tenida tres días antes en la que el comandante chileno, el general Lynch, se había apersonado a la legación norteamericana, y por iniciativa propia trató la cuestión entre Chile y Perú. Según palabras del ministro norteamericano “le rogó le dijera francamente cuál creía que era la posición de nuestro gobierno”. El ministro norteamericano accedió al pedido, indicando que lo haría en forma no oficial, tal como el almirante lo había requerido. Después de la conversación, a pedido del almirante Lynch, le envió sobre ella un memorándum personal. “Al recibir dicha comunicación”, anotó el ministro [Hurlbut], el almirante inmediatamente conferenció con el ministro británico y a las tres horas de recibir mi comunicado, ambos “el ministro británico y el francés visitaron al presidente García Calderón y le ofrecieron sus buenos oficios. Le informaron que estaban convencidos que, por intermedio del general Lynch, podían persuadir a que Chile acordara una paz honorable. Le dijeron, además, que ésta podría lograrse sin cesión territorial”. Este despacho, junto con el memorándum a Lynch, fue debidamente recibido por el Sr. Blaine el 27 de septiembre. Le otorgaba al Sr. Blaine la gloriosa oportunidad de llevar a cabo su política sudamericana. Sin embargo, ¡no obtuvo absolutamente ninguna clase de respuesta del Sr. Blaine!<sup>34</sup>

◆ 30: Domingo Santa María es proclamado presidente de Chile.<sup>35</sup>

Septiembre

◆ 1: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

Esta semana evidentemente la condición del presidente ha dominado la atención pública al punto de desplazar casi todo otro asunto. El viernes y el sábado se produjo la más profunda consternación ante la aparente de-

<sup>34</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 66.

<sup>35</sup> *The Nation*, 20 de octubre, 1881, vol. 33, p. 305.

sesperación de los médicos debido al notorio empeoramiento de los síntomas más graves. A ello le siguió una similar intempestiva mejora y, al cerrar prensa, [el presidente] se mantenía estable o tendía a la mejoría. Sin embargo una cosa sí queda clara: mientras más dura el caso se hace más difícil obtener información fiable debido, por una parte, al inevitable efecto de la prolongada tensión nerviosa de los médicos, y, por otra, a la tendencia ditirámica de los periódicos.<sup>36</sup>

En el artículo intitulado "Algunas lecciones de la crisis" el semanario comenta un hecho que Blaine explotaría al máximo:

Por el sufrimiento y la fortaleza del presidente Garfield y por la consternación general, la oposición, justificada o no, se encuentra desacreditada ante la opinión pública. De este modo, todo lo que se hubiera pasado por alto u olvidado en otras circunstancias no desaparece instantáneamente a sea que finalmente el presidente se recupere de su herida o sucumba a ella [...] Reemplazar los nombramientos del presidente Garfield parecería un ataque a él mismo.<sup>37</sup>

En Santiago este mes el estado de salud del ministro norteamericano en Chile, Kilpatrick, se agrava y no puede desempeñar sus funciones independientemente. La influencia política del gobierno chileno sobre él había sido patente. Su esposa era una dama chilena, sobrina de un prelado chileno importante.<sup>38</sup>

◆ 3: Desde Nueva York Martí se refiere a Blaine como "caballeresco y afamado" y transcribe para *La Opinión Nacional* el mensaje de Blaine al ministro Lowell: "A Lowell, Ministro en Londres. El presidente ha tenido un día muy satisfactorio y en el juicio de sus médicos anoche todos sus síntomas eran favorables. Considerando el día en conjunto ha tenido menos fiebre y mejor apetito que en muchos días anteriores. —Blaine, Secretario".<sup>39</sup>

◆ 5: Pero Blaine, informado de la situación como nadie, ya ha tomado firmes decisiones como candidato presidencial. Se comunica con su amigo Morton, representante de Estados Unidos en Francia, para re-

<sup>36</sup> *Ibid.*, 1º de septiembre, 1881, vol. 33, p. 163.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>38</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 65-66.

<sup>39</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, pp. 32-33.

chazar la oferta de Grévy del 11 de agosto aceptando a Estados Unidos como árbitro continental. William Hurlbut, hermano del ministro norteamericano en Perú, documenta el rechazo de Blaine al ofrecimiento del gobierno francés con fines electorales. Cuestiona la siniestra falta de responsabilidad:

¿Cómo respondió Blaine a este ofrecimiento sincero por el que el gobierno francés estaba dispuesto a conceder a Estados Unidos el control entero del acuerdo de paz en la costa este de Sudamérica, y de aceptar una posición secundaria aun cuando estaban en juego grandes e importantes intereses franceses? El 5 de septiembre de 1881, Blaine le escribió al ministro norteamericano en París [Morton] "Aunque el interés del presidente Grévy por la causa de la paz es patente y la simpatía por las desdichadas víctimas de esta guerra encuentran aquí una imperiosa respuesta tanto de parte del gobierno como de la población, Estados Unidos declina entrar en negociaciones con los poderes europeos para establecer una intervención conjunta en los asuntos entre Chile y Perú". Pero debido a que el presidente Grévy no había propuesto ninguna "intervención conjunta", esta respuesta de Blaine tomada por sí misma resulta totalmente sorprendente. Pero lo es todavía más si se considera que al mismo tiempo que respondía así, Blaine había indicado en su correspondencia con la legación norteamericana en París (sobre las pretensiones francesas acerca de la prioridad de los reclamos de sus ciudadanos contra otro estado sudamericano, la República de Venezuela, en base a una proposición hecha por él mismo, en un despacho al ministro americano en París del 23 de julio de 1881), "¡que debería alcanzarse un acuerdo general entre las naciones acreedoras [de Venezuela] y que debería establecerse un convenio que sea mutuamente 'satisfactorio', para todos, en el que Estados Unidos acepta la posición de administrador fideicomiso internacional de España, Holanda, Francia, Inglaterra, Alemania y Dinamarca!"<sup>40</sup>

Para eliminar las ramificaciones europeas de sus negocios con Perú, Blaine desatiende el arreglo con Grévy. Sin el biombo protector de Garfield, corta las amarras de su pasada política internacional sudamericana y trata de hacer reaparecer su próxima candidatura presidencial en un terreno distinto. Este mismo día Lynch, (muy probablemente informado del nuevo rumbo político de Blaine con Grévy),

<sup>40</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 60.

toma La Magdalena en sigilo y retira la guarnición militar de García Calderón.<sup>41</sup>

◆ 8: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La semana pasada ha transcurrido sin novedad. El presidente sigue sin duda en condición estable pero no se advierte una mejoría. El día 30 se le hizo otra incisión en la glándula parótida que le provocó un aumento considerable de pulso [...] El 31 el pulso le descendió a los 95 grados [...] El presidente fue trasladado de la Casa Blanca hacia Long Beach el martes [6] en la mañana.<sup>42</sup>

◆ 11: Mientras tanto en el resto de Perú, el gobierno de García Calderón se sigue percibiendo como ilegítimo. Sostiene el mismo Bulnes:

Tuvo adhesiones de las poblaciones ocupadas por nuestras tropas, como ser del Callao, de Trujillo, etc., no así de Arequipa donde subsistía el último ejército de Perú [...] La población civil de la misma hizo otro tanto [se adhirió a Piérola]. Igual actitud asumieron Montero, y los departamentos interiores del centro, norte y sur. La actitud de esas poblaciones definía la situación.<sup>43</sup>

Aunque el ejército arequipeño era débil comparado al grueso del ejército chileno, articulaba la resistencia con Bolivia, de ahí que para quebrarle la columna vertebral, el general Hurlbut publica su "Manifiesto a los Notables" no en Lima sino en Arequipa. El texto busca intimidar y sorprender. Después de indicar que ha respondido al pedido de los Notables, enfatiza la no cesión territorial y la necesidad de pagar la indemnización de guerra a Chile. Para evitar la cesión territorial, requiere que la población apoye el gobierno civil paralelo de García Calderón. Es decir, al aparentar promover la unificación de Perú, tergiversa la realidad y lo termina de dividir y anular como fuerza política y militar, proclamando un ultimátum el día 11 de septiembre.<sup>44</sup>

El gobierno de Chile sabe que estas son las ideas de Estados Unidos, pero las divisiones que existen en Perú paralizan los buenos afectos de Estados

<sup>41</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 121.

<sup>42</sup> *The Nation*, 8 de septiembre, 1881, vol. 3, p. 186.

<sup>43</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 13-14.

<sup>44</sup> Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, vols., Santiago, Nascimento, 1951, vol. XVIII, p. 12.

Unidos y dan pretexto a Chile para eludir la acción de éste en conformidad con nuestros deseos y para prolongar el estado de guerra y la ocupación militar de Perú. Chile dice: “Nosotros también deseamos la paz pero aquí nadie hay competente para ajustarla”. Esta declaración es desgraciadamente cierta. Para este estado de cosas el único remedio se encuentra en Perú mismo. La unión bajo cualquiera que se elija hará desaparecer el pretexto para Chile y dará a Estados Unidos una ventaja que ha menester y de la cual sabrá cómo aprovechar. Ninguna otra cosa salvará a Perú de la ocupación indefinida por Chile. Perú debe salvarse él mismo mediante el sacrificio de las ambiciones personales en aras de la redención de la Patria.<sup>45</sup>

Bulnes concluye que ante estas declaraciones: “los caudillos se sometieron al gobierno de García Calderón”.<sup>46</sup>

◆ 15: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

El presidente experimentó un aumento de pulso al llegar a Long Beach [...]. Más tarde durante el día mostró gran debilidad. El jueves inequívocamente mejoró. El viernes pidió ver a los miembros de su gabinete y lo visitaron el fiscal de la Nación Mac Veagh y el secretario Blaine [...] El despacho nocturno del señor Blaine al ministro Lowell quedó lejos de ser alentador.<sup>47</sup>

◆ 16: Desde Nueva York Martí, como cualquier observador ajeno a los entramados de la política internacional de Estados Unidos, escribe para *La Opinión Nacional* refiriéndose a Blaine como “este brillante hombre, capaz de una política sana, intrépida y gloriosa, y amigo de la América del Sur”.<sup>48</sup> Al enterarse de la proclama de Hurlbut, Ricardo Palma, pierolista y autor de las *Tradiciones Peruanas*, le manda una carta a Piérola que encabeza la resistencia en la sierra peruana y le comenta: “El hecho en que usted y yo y todos los peruanos hemos vivido hasta aquí en la errada creencia de que el Perú era nación independiente y soberana. Pues, señor mío, tenemos tutor y ¡qué tutor! Mr. Hurlbut es el encargado para ponernos las peras a cuarto y hacernos entrar en vereda”.<sup>49</sup>

<sup>45</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 125-126.

<sup>46</sup> *Loc. cit.*

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>48</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 41.

<sup>49</sup> Ricardo Palma, *Cartas a Piérola*, Lima, Milla Batres, 1979, p. 74.

◆ 17: *The Nation* comenta sobre la situación peruana inmediatamente antes de darse la proclamación de Hurlbut: "Se dice que el gobierno de García Calderón en la actualidad 'no podría sostenerse ni una hora si el ejército chileno se fuera' y se informa que los Montoneros aumentan por todo el país".<sup>50</sup>

◆ 18: Domingo Santa María toma oficialmente su cargo como presidente de Chile y José Manuel Balmaceda lo hace como el ministro de Relaciones Exteriores.<sup>51</sup>

◆ 19: Fallece el presidente Garfield después de estar postrado desde el 2 de julio. *The Nation* comenta el suceso:

El presidente Garfield murió el lunes por la noche, cerca de las diez y media. Su muerte fue repentina aunque los doctores creían que hubiera podido ocurrir en cualquier momento durante la semana pasada. Los despachos de Blaine y los posteriores enviados a Lowell documentan cómo el caso avanzaba lenta pero indefectiblemente hacia una fatal conclusión.<sup>52</sup>

El semanario explica lo que reveló la autopsia al día siguiente:

La autopsia efectuada el martes reveló la trayectoria totalmente imprevista e inesperada de la bala fatal. Entró por el lado derecho de la espalda, fracturó la undécima costilla, atravesó la columna frente al conducto espinal, rompió el hueso de la primera vértebra lumbar disparando esquirlas a la zona suave adyacente y se alojó debajo del páncreas, más o menos a dos pulgadas y media de la columna, detrás del peritoneo, donde quedó completamente enquistada. La naturaleza de la herida fue mortal y si se hubiera localizado el proyectil con exactitud, cualquier intento de extraerlo hubiera sido inútil. La hemorragia de una de las arterias cercana a la trayectoria que desgarró el peritoneo ha sido la causa de la muerte del presidente.<sup>53</sup>

◆ 20: Hurlbut, sin tener noticias de Blaine, celebra el contrato con García Calderón para ceder a Estados Unidos la bahía de Chimbote. En carta a Blaine le informa en un tenor que nos hace recordar a Colón al dar cuenta a los Reyes Católicos de sus viajes por el Caribe:

<sup>50</sup> *The Nation*, 29 de septiembre, 1881, vol. 33, p. 245.

<sup>51</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 119.

<sup>52</sup> *The Nation*, 22 de septiembre, 1881, vol. 3, p. 226.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 29 de septiembre, 1881, p. 244.

Octubre 5. Acabo de terminar una conversación celebrada con el gobierno de García Calderón el 20 de septiembre para la concesión a Estados Unidos de una estación naval y carbonífera en Chimbote. Las concesiones indicadas en el protocolo no son tan fuertes como yo hubiera querido obtener pero es lo único que puede conceder el presidente solo, sin la aprobación del Congreso. Miro en ellas, en la posición relativa de ambos países como algo que nos da, si es aceptada por Ud., un valiosísimo pie a tierra que en adelante puede hacerse más exclusivo en materia de jurisdicción. Las leyes peruanas no ofrecen duda que la medida del presidente [García] Calderón es suficiente para esta transferencia de derechos y si fuere elegido presidente regular, mirando para el futuro, puedo ver muchas ventajas en esa concesión. La bahía de Chimbote es la mejor de la costa del Pacífico y las minas de carbón del interior, a donde se llega por un ferrocarril en construcción, suministrarán amplias cantidades de buena calidad, con reservas inagotables y a bajos precios. El protocolo y la aprobación del mismo por el presidente [García] Calderón se incluyen en este despacho. No tengo tiempo de detallar este asunto en este vapor, pero lo haré en el próximo.<sup>54</sup>

Un segundo contrato con García Calderón concedió personalmente a Hurlbut las minas y el ferrocarril para que él, a su vez, las traspasara a una compañía norteamericana. No resulta evidente la relación del contrato con la financiación de la indemnización de guerra a Chile:

Con el presidente [García] Calderón he concluido también, a mi propio riesgo, un arreglo por el cual la línea inconclusa del ferrocarril me será transferida por el gobierno a mí, como intermediario o depositario, para transferirla a una compañía americana que la complete, concluya y explote. De este modo será fácil limitar a esa compañía en el precio que debe cobrar a Estados Unidos por el carbón, que pienso que en ningún caso exceda de cinco dólares por tonelada, lo cual todavía dejará un ancho

<sup>54</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 4. Según acota Augusto E. Benítez quien cita a Flagg Bemis: a Blaine "le interesaba la posibilidad de establecer 'una base naval en lugar tan meridional como Chimbote, en el Perú, puerto magnífico en cuanto amplitud y seguridad'. 'Un programa de esta clase', continúa Bemis, 'proyectaba en el Océano Pacífico un círculo más amplio del que incluso Seward había contemplado: un extenso arco representado por la línea Puget-Samoa-Pearl Harbor-Sound-Chimbote, que hubiera sido ideal para la defensa del futuro canal". Véase "José Martí contra el surgimiento del panamericanismo", en *Anuario del CEM*, núm. 4, La Habana, 1981, pp. 158-159. Cabría añadir que la base de Chimbote también se sumaría a las establecidas en el Atlántico en la todavía provincia colombiana de Panamá y la del Pacífico en Chiriquí en Costa Rica. Véase el cap. I, nota 109.

margen. Las posibilidades de dicha compañía son muy halagadoras y el territorio a ser explotado con el ferrocarril es rico en minas de metales y agricultura. Esta concesión comprenderá la parte concluida y la que aún está incompleta en que el gobierno ya ha invertido 9 millones. Toda la obra podrá terminarse con 10 millones. Las condiciones principales son el pago al gobierno de Perú de un millón de dólares en efectivo y otra suma igual en obligaciones para sanear todos los gravámenes. Por dichas sumas otorgan claramente el derecho a construir y explotar la obra por 25 años después que se concluya sin tener que pagar renta ni nada a cuenta. Al fin de este periodo el gobierno peruano tendrá la opción de comprar la obra pagando su valor a la compañía o entregándola por 25 años más a cambio del 25% de los productos líquidos.<sup>55</sup>

◆ 26: Lynch recibe órdenes de Santiago de anular el gobierno de García Calderón.<sup>56</sup>

◆ 27: En Washington Blaine, aunque ya sabía las líneas generales de su contenido, recibe el texto del memorándum de Hurlbut a Lynch con fecha del 27 de agosto, cuyo contenido indica que “la paz se podría lograr sin la cesión de territorio”. El despacho se queda dos meses retenido en su mesa sin reconocimiento ni respuesta. Por esta razón Hurlbut supone que el curso político acordado verbalmente antes de viajar a Perú continúa vigente y lo sigue implementando (en realidad, comprometiéndose solo).<sup>57</sup>

◆ 28: Lynch por decreto cesa el gobierno de García Calderón.

◆ 29: Dado el abandono de Baline al plan del Crédito Industrial, García Calderón, ya destituido por Lynch, convoca secretamente al Congreso en Lima. Esta reunión, como era de esperarse, se hace con “mustios semblantes”, “en su propia casa con objeto de dar allí las directivas necesarias para la continuación del gobierno en caso de ser apresado y expatriado. Allí se designa como presidente al contralmirante Lizardo Montero”.<sup>58</sup>

Esta secuencia de eventos históricos contribuye a explicar la interrogante de cómo García Calderón pudo celebrar una reunión “secreta”, a pesar del control militar chileno:

<sup>55</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 4.

<sup>56</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 280.

<sup>57</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 232.

<sup>58</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 280-281.

Frente a esta convocatoria cabe plantearnos una interrogante ¿García Calderón, su casa y los principales hombres con él vinculados políticamente no son vigilados por la inteligencia chilena, especialmente en estos días precursores de su destierro? ¿Pueden reunirse sin sospechas 40 o 50 personas, todos ellos congresistas? O ¿Qué razones hay para que Chile conociendo esa convocatoria no la impida? ¿Sospecha el ocupante el motivo de la convocatoria o cree que el secreto es para aprobar la cesión territorial y por eso la tolera? ¿Es conveniente a los intereses chilenos que se produzca esa transmisión de mando aunque sea precaria? ¿Está en el pensamiento chileno conseguir aumentar las divisiones existentes en la política peruana con la designación de Montero? Verdaderamente ésta es para nosotros una incógnita.<sup>59</sup>

◆ 30: García Calderón se convierte en víctima del propio vacío político en el que operaba. Tal como se desprende de los textos analizados, su presidencia, aunque proclamaba el mismo móvil patriótico de Piérola (de preservar la integridad del territorio nacional), había sido principalmente una fabricación impuesta y, por ello, más vulnerable a las fuerzas financieras internacionales que representaba. Asimismo, dado el contrato otorgado a Hurlbut sobre la bahía de Chimbote, esta presidencia queda riesgosamente expuesta y supeditada a la marejada política y especuladora de la Casa Blanca. García Calderón responde a Lynch sobre su deposición como presidente con argumentos sobre la “soberanía nacional” que hoy en día, teniendo presente el contexto histórico y del probable Protectorado peruano resultan contradictorias: difícilmente su gobierno hubiera podido llamarse “robusto” y el gobierno de Piérola no “había terminado”, estaba siendo eliminado. Por su parte, Lynch se contradice a sí mismo al anular a García Calderón y demuestra que había quedado afectado por el vacío político custodiado por sus tropas:

[...] no importa declaración implícita de que por el bando de US. me considere privado de los derechos, prerrogativas y, facultades [...] como presidente provisional del Perú.

En [...] febrero (1881) [...] una respetable mayoría de esta capital y, del Callao, considerando que el gobierno de don Nicolás de Piérola había terminado [...] se decidió a formar un gobierno nuevo que satisficiera las exigencias de la actualidad, y, me confirió el cargo de presidente provisional.

<sup>59</sup> *Loc. cit.*

En posesión de esta autoridad, robustecida por el voto de los pueblos, principié a funcionar—, y los actos más importantes que practiqué al principio de mi gobierno, fueron dos: las negociaciones para la desocupación por las fuerzas chilenas de la zona en que yo debía funcionar, y el pago del cupo impuesto a Lima y el Callao.

Si al practicar esos actos hubiese creído yo que mi autoridad no dependía de los pueblos que me la daban, sino de las autoridades chilenas, no habría por cierto consentido en nada, ni contraído compromisos de ninguna especie, porque no hubiera tenido facultad para contratar.

Pero los plenipotenciarios de Chile, y el general en jefe del Ejército de ocupación, trataron conmigo, reconociendo la plenitud de mis poderes, emanados del voto popular, y por eso celebré pactos con ellos.

Y no se puede [...] decir otra cosa, si se tiene en cuenta que para el pago del cupo practiqué dos de los más importantes actos de la *soberanía nacional*, que son la emisión de un empréstito, contratado en su mayor parte con extranjeros residentes en el país, y la emisión de billetes fiscales, que son obligaciones que la Nación Peruana tiene que pagar.

Más adelante García Calderón vuelve a apelar a la “soberanía” peruana, como si se tratara de un principio que jamás se hubiera vejado. No es posible ignorar que su asociación con Rosas y Goyeneche había instrumentalizado el traslado de la “soberanía nacional” de Piérola a Blaine:

[...] mi gobierno está reconocido por el de Usía [...] Siendo esto así, y constando por todo lo dicho y por notoriedad, que mi gobierno se estableció por el voto popular, y no por orden o consentimiento del gobierno de Chile, no puede aceptar el bando de Usía que declara fenecido mi gobierno, como haría cesar una de las oficinas de su dependencia. Mi autoridad emana de los pueblos que me eligieron y del Congreso Peruano que ha confirmado y prorrogado mis poderes; y, mientras esas dos autoridades no me reemplacen, soy y continúo siendo el presidente del Perú, cualesquiera que sean las emergencias a que me sujeto.

No emana, por tanto mi autoridad de la tolerancia de las autoridades chilenas, como me lo dice Usía, sino de una fuente adonde no puede llegar la acción de esas autoridades.

La *soberanía* del Perú, origen de mi poder, no está sujeta a las autoridades de Chile, o mejor dicho, no ha desaparecido por la ocupación de una parte del territorio peruano, ni desaparecerá aunque todo él fuere ocupado.

Además de referirse a la “soberanía” peruana, la carta que envía a Lynch afirma que la causa de su apresamiento fue su negativa a aceptar la cesión territorial. Pero, en realidad, ésta había sido precisamente la causa por la que el gobierno chileno se había negado a tratar con Piérola y había dividido a la población al promover un cargo presidencial civil paralelo. Ahora, García Calderón sin armas en la mano y sin arraigo en el pueblo no puede argüir eficazmente contra la arbitrariedad chilena:

[...] Con arreglo a estos principios no ha tenido Usía derecho para tomar posesión de la Caja Fiscal y embargar los fondos que tiene el gobierno en el banco de Londres, y que proceden de préstamo hecho por el mismo banco, ni lo tiene tampoco para pedirme entrega de las otras oficinas de mi dependencia [...] La ley marcial no es la conquista; la ley marcial no transfiere al gobierno de Chile la autoridad Peruana, y por tanto, a pesar de esa ley, puedo y debo ejercer mi autoridad, con las limitaciones indicadas [...]

El siguiente pasaje no deja de sorprender pues si algo caracterizó a su gobierno fue la resistencia de los países extranjeros (incluyendo a Estados Unidos y especialmente a Francia), a reconocerlo como presidente:

A todo esto se agrega que muchas de las Naciones extranjeras me han reconocido como gobierno legítimo del Perú; y a mérito de ese reconocimiento he contratado con extranjeros residentes en el país y contraído obligaciones que debo cumplir [...] atendiendo a las declaraciones de la prensa y los demás hechos que las han acompañado, es forzoso decir, como he dicho al principio [...] que mi determinación de no ceder el territorio peruano, como base del tratado de paz, es la causa de las medidas dictadas contra mí.<sup>60</sup>

En realidad, su acuerdo con el Crédito Industrial y con Blaine era la carta más poderosa con la que García Calderón había jugado. A través de Morton se había logrado el reconocimiento de Francia. Esa carta ahora había quedado desechada.

<sup>60</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 284-285.

Octubre

◆ 1: En Nueva York Martí escribe para *La Opinión Nacional* sobre la muerte de Garfield. Inicia su crónica aludiendo a la profusión con la que fue comentada esta noticia por la prensa internacional y nacional: "Es en vano buscar hoy en los periódicos extranjeros cosa que no se refiera a la vida, muerte y funerales del Presidente de los Estados Unidos. Los de Inglaterra están tan llenos de detalles como los de Nueva York, Washington y Cleveland".<sup>61</sup>

◆ 9: En Lima García Calderón contrae matrimonio "con la señorita Rey y Basadre, hija de caballero chileno que durante veinticinco años fue cónsul de Chile en Arica". Ricardo Palma describe con exquisito sarcasmo el lujo que rodeó a la boda:

Entre los obsequios hechos a la novia (que no han sido pocos) figuran en primera línea los de Watson y Derteano. El primero la obsequió con un servicio de café de oro de 21 quilates, y cuyo valor se estima en 29 000 duros. El segundo le envió un prendedor de brillantes, lindísima obra de arte valorizado en 3 000 soles de plata.<sup>62</sup>

Este mismo día informa el ministro francés en Santiago, hasta qué punto García Calderón y Blaine habían estado cerca de consumir el trato con el Crédito Industrial:

Comienza a extenderse la idea de que Chile bien podría no exigir la cesión, al menos formal, de Tarapacá. La adquisición inmediata y definitiva de ese territorio peruano corre riesgo, de aquí a algún tiempo, de no seguir siendo considerada una necesidad indiscutible. No obstante, no debe ocultarse que el público no está, de ningún modo, preparado para este abandono: para aceptarlo va a ser necesario mucha habilidad y energía. Al mismo tiempo, es una de esas decisiones heroicas que hacen que un Presidente nuevo, como es el caso del Sr. Santa María, dude en inaugurar el ejercicio de su poder.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 53. La crónica extensa sobre Garfield aparece en vol. XIII, p. 199.

<sup>62</sup> Palma, *op. cit.*, pp. 58, 82.

<sup>63</sup> *Informes inéditos...*, p. 310.

- ◆ 14-20: Piérola le pide a Hurlbut que Estados Unidos reconozca su gobierno. Hay que advertir como lo hizo Ricardo Palma que, dada la importancia del espaldarazo estadounidense, Hurlbut desde su llegada es en la práctica quien gobierna Perú.<sup>64</sup>
- ◆ 15: En Nueva York Martí escribe para *La Opinión Nacional* sobre los “caciques” [bosses] políticos:

Nueva York es un Estado dudoso, en el que a las veces triunfan los republicanos, y a las veces los demócratas. Estas corporaciones directoras, que solían venir a escandalosos tráficos para asegurarse mutuamente la victoria en las elecciones para determinados empleos, impedían que interviniesen en la dirección de los partidos hombres sanos y austeros, cuya pureza no hubiera permitido los usuales manejos, o cuya competencia se temía. Cada una de estas corporaciones obedece a un jefe; y del nombre de “boss” que se da a estos “caudillos”, hasta hoy omnipotentes e irresponsables, viene el nombre de “bossismo”, que pudiera traducirse por el nuestro de cacicazgo, aunque las organizaciones que lo producen, y las esferas de su actividad le dan un carácter y acepción propios. El boss no consulta, ordena; el boss se irrita, riñe, concede, niega, expulsa; el boss ofrece empleos, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige: tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente.<sup>65</sup>

Este mismo día Martí escribe para *La Opinión Nacional* otra crónica en la que comenta la narración autobiográfica de Guiteau, el autor de los disparos a Garfield, escrita en prisión. Guiteau se había apersonado varias veces al despacho de Blaine para pedirle nada menos que el ministerio de París, que éste había recomendado se otorgara a Morton:

“Consulado de París”, que no era menor puesto el que de Garfield pretendía. ¡Mas ni Ministro en Austria, ni Cónsul en París, logró ser el sordo vagabundo! ¡Con qué frialdad pedía a Blaine que removiese, en honor suyo, al Cónsul actual [Morton]! A este punto su vida, y de este asalto a la fortuna robustamente rechazado, la ira toma en este espíritu malvado la forma del asesinato. Y entonces describe con repulsiva complacencia cómo “viendo en los periódicos que la tenacidad del Presidente iba a dividir el partido republicano, dar el gobierno a los demócratas y encender

<sup>64</sup> *The Nation*, 20 de octubre, 1881, vol. 33, p. 305.

<sup>65</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 64.

una nueva guerra", concibió la idea de "remover a Garfield", para que el poder recayese en su "amigo Arthur".<sup>66</sup>

◆ 22: En Arequipa y en el resto del país no ocupado por Chile la población supone que el apoyo del gobierno de Estados Unidos perdura.<sup>67</sup>

◆ 27: En Washington Blaine, al haber dado la negativa al presidente francés Grévy, cimienta oficialmente su estrategia y, contra todo lo dicho y hecho, en un lacónico telegrama, ordena explícitamente a Hurlbut no abogar a favor del tratado de paz con intervención del Crédito Industrial. Se convierte por escrito en prístino ángel de la luz. Es el encargado de denunciar que todo el arreglo financiero internacional (en realidad fraguado en su oficina) es un "peculado" que desconoce: "No debe usar la influencia de su posición para ayudar al Crédito Industrial o ninguna otra asociación financiera o especulativa".<sup>68</sup>

Este mismo día, Marcial Martínez, ministro chileno en Washington, agradece al gobierno de Estados Unidos su papel decisivo en evitar la guerra entre Chile y Argentina, proceso que empezó a solucionarse el 6 de diciembre de 1878, con un acuerdo preliminar chileno-argentino. Sostiene Alejandro Garland:

La nota de agradecimiento del Ministro de Relaciones Exteriores chileno al Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos en Santiago el 22 de julio de 1881 junto con la dirigida el 27 de octubre de 1881 por el plenipotenciario chileno en Washington al Secretario de Estado, por órdenes expresas de su gobierno, muestra la importancia de la ventaja obtenida por Chile al evitar la desastrosa guerra con Argentina y la magnitud del daño hecho indirectamente al Perú a través de esta plausible conducta de los Estados Unidos en favor de Chile.<sup>69</sup>

En Nueva York Martí, ajeno a los detalles diplomático-financieros de la guerra, escribe en *La Opinión Nacional* sobre el significado del presidente fallecido y el centenario de la batalla de Yorktown (19 de octubre), decisiva para la independencia de Estados Unidos. En primer

<sup>66</sup> *Loc. cit.*

<sup>67</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 173.

<sup>68</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 3.

<sup>69</sup> Garland, *op. cit.*, p. XVIII.

lugar menciona lo que el ciudadano común esperaba en el nuevo presidente. Garfield iniciaría un periodo libre de los excesos de los gobiernos recientes. Luego Martí identifica los rasgos de libertad, propiedad y trabajo como fuerzas fundadoras y aglutinantes de la nación estadounidense:

Gritos de triunfo y gritos de reforma han resonado en los Estados Unidos en esta quincena: con los unos se celebraba aquella magnífica época que vio vivir a Washington; con los otros, se entra con incontrastable ímpetu por la vía de honradez y pureza que abrió Garfield. Impacientes los hombres de hoy para asegurarse el dominio de sí mismos, que el sistema de camarillas políticas comenzaba a arrebatarles, como de prisa y de mal grado, emprendieron su peregrinación al campo sacro donde sus tenaces y gloriosos abuelos plantaron sobre los reductos humeantes el pabellón a cuya sombra crece el pueblo más pujante, feliz y maravilloso que han visto los hombres. ¡Luego de echar la vista por estas calles, por estos puertos, por estas ciudades, se piensa involuntariamente en mares y montañas! ¡Qué simple y qué grande! ¡Qué sereno, y qué fuerte! ¡Y este pasmoso pueblo ha venido a la vida, de haberse desposado con fe buena, en la casa de la Libertad, la América y el trabajo! Poseer, he aquí la garantía de las Repúblicas. Un país pobre vivirá siempre atormentado y en revuelta. Crear intereses es crear defensores de la independencia personal y fiereza pública necesaria para defenderlos. La actividad humana es un monstruo que cuando no crea, devora: aquí ha creado.

A continuación hace un esbozo histórico de la independencia de Estados Unidos, enfocándose en la rendición del ejército inglés:

Eran hace cien años estas ciudades, aldeas; estas bahías, arenales; y la tierra entera, dominio de un señor altivo y perezoso, que regía a sus hijos como a vasallos, y con el pomo de su látigo escribía sus leyes, y con el tacón de sus pesadas botas las sellaba. Los caballeros de las Colonias, se alzaron contra los caballeros de Jorge III. Desuncieron los campesinos los caballos de sus carros, y los vistieron con los arreos de batallar. Con el acero de los arados, trocado en espada justiciera, rompieron las leyes selladas con el tacón de la bota del monarca. Se combatió, se padeció frío, se venció el hambre, y con largo y doloroso cortejo se cultivó al fin a la gloria. El 16 de octubre de 1781, los franceses y americanos aliados, recibieron de manos del caudillo británico el pabellón inglés vencido. Cornwallis, cercado, deslumbrado, anonadado, aterrado, se rindió a Washington y a Lafayette en Yorktown. Siete mil ingleses se rindieron con su jefe: trescientos cincuenta habían perecido en el

brillante sitio; con valor fiero asaltaron los sitiadores las obras de defensa de las tropas reales; con gallarda nobleza y ejemplar calma, se regocijaron de su triunfo. Allí descansaron de su jornada de seis años los soldados de Lexington, Concord y Bunker Hill. Allí doblaron la rodilla, para dar gracias a Dios, los que la habían alzado de una vez fatigados de tenerla humillada ante su tirano, en 1775. Allí se ha honrado ahora a los héroes, se ha conmemorado a los muertos, se ha contado la gloriosa historia, y se ha saludado cariñosamente a los vencidos.<sup>70</sup>

Blaine participó en las celebraciones. Sus declaraciones revelan su actitud oficial hacia Inglaterra. Reporta Martí:

Un anciano, entre murmullos lisonjeros, se alzó luego: el ministro Blaine. Y leyó con voz segura este documento simple y grandioso, de él nacido, y con su mano escrito. "En reconocimiento de las relaciones amistosas tan larga y felizmente mantenidas entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, en la fe y confianza en la paz y buena voluntad de los pueblos en todos los siglos por venir; y especialmente como una señal de respeto profundo del pueblo americano por la ilustre soberana y noble señora que se sienta en el trono británico, ordénase por este documento que al terminar estas ceremonias conmemorativas del valor y triunfo de nuestros antepasados en su lucha patriótica por la independencia, la bandera británica sea saludada por las fuerzas del ejército y marina de los Estados Unidos en Yorktown". Hágalo cumplir el Secretario de Guerra y el Secretario de Marina. Arthur-Blaine.<sup>71</sup>

En Nueva York Martí escribe este mismo día 29 otra crónica para *La Opinión Nacional*. Garfield, purificado por su muerte, empieza a adquirir porte de mártir nacional. Pero la alianza política y económica enquistada en Washington no puede desayuntarse abruptamente. Ahora Arthur debe nombrar gabinete arrojando su pasado político, agitado por las fuerzas del "bossismo". Comenta Martí:

¿Y en Washington? ¿Qué hace, qué piensa, qué decide el vigilado Presidente? Sus amigos personales están desacreditados; el espíritu de Garfield lle-

<sup>70</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, pp. 85-86. Ilustro el contexto geográfico e histórico de Concord y su influencia en la obra de Emerson en la última parte de mi estudio *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 92.

na el país. Por honra y pureza hay general clamor. Podría el Presidente llamar a sí a amigos íntimos, y él cuenta entre sus hábitos el de serles fiel, mas acontece que cuentan, como los más prominentes entre ellos, hombres de cuya participación constante y absorbente en los negocios públicos desconfía ya la nación.<sup>72</sup>

◆ 31: Blaine le manda el siguiente despacho a Hurlbut exigiendo ahora constancia escrita de su recibo: "Continúe el reconocimiento de [García] Calderón, a menos que se le instruya de modo contrario. Dé constancia de su recibo. Blaine".<sup>73</sup>

### Noviembre

◆ 1: Santa María, presidente de Chile, manifiesta claramente a su gobierno que no cree en la intervención norteamericana, que ella "es un sueño".<sup>74</sup>

◆ 2: Siguiendo las instrucciones de Blaine, Hurlbut niega la validez del reclamo Cochet pero reconoce la del de Landreau. Ambos reclamos eran gestionados por Jacob Shipherd, abogado de la "Peruvian Company".<sup>75</sup> También responde por escrito sobre los cargos hechos por su propio jefe, respecto al arreglo "especulativo" con el Crédito Industrial y a las concesiones de Chimbote. Desconcertado por la insospechada deslealtad de su amigo se defiende sobre el origen del cargo:

No lo he hecho ni lo haré. No conozco la razón por la que se me haya hecho tal prevención. Desde luego ha sido de mi conocimiento que el Crédito Industrial hizo arreglos con el gobierno peruano para obtener los fondos para pagar la indemnización que fuese requerida, pero el contrato en su totalidad y del cual nunca supe los detalles, fue concluido antes de mi llegada a Lima. De hecho, se me informa, se realizó antes de mi designación aquí. Para dejar el asunto completamente aclarado, le incluyo aquí correspondencia sostenida en esos días con el presidente García Calderón por la que aparece que la última gestión se realizó el pasado marzo. He revisado estos arreglos pecuniarios entre esta corporación y el gobierno

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>73</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 68.

<sup>74</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 146.

<sup>75</sup> *Herald*, 28 de enero, 1882, p. 3 y *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

peruano como un asunto estrictamente peruano y de ni la más remota manera relacionado con esta Legación.<sup>76</sup>

Y añade su hermano William Hurlbut algo que fue de gran trascendencia para el desarrollo de la guerra:

Como todos los cables entre Lima y Washington pasaban a través de Chile y por su supervisión, este singular mensaje del señor Blaine por sí mismo habría bastado para alertar a los chilenos que ya había decidido abandonar el gobierno de García Calderón, al que él había dado vida, y el cual, como todo el mundo sabía, hubiera podido ser respaldado únicamente por el Crédito Industrial para financiar los fondos para cancelar la indemnización de guerra a Chile, mediante el arbitraje de Estados Unidos.<sup>77</sup>

En realidad, esta orden de Blaine, secuela de la respuesta negativa a Morton en París, vuelve a poner de manifiesto la razón política oculta de su silencio y le confirma al gobierno chileno la desprotección de Perú. Por otro lado, el control de las comunicaciones internacionales durante la guerra no se ha estimado suficientemente todavía. Como se vio, el almirante Lynch debía asegurar su monitoreo, pues cualquier arreglo de paz amenazaba su contrato con las firmas inglesas:

[...] el contrato Lynch-North-Jamison [de un año] por la venta de 40 000 toneladas de guano a más de dos libras esterlinas la tonelada hubiera podido romperse. El puerto del Callao estaba arrojando de indemnización más de medio millón de pesos al mes. El papel moneda con el que García Calderón pagaba la contribución de guerra estaba devaluado. El general Lynch había estado mandando a Chile barcos cargados con botín peruano. Su diario contiene inventarios curiosos de animales del zoológico de Lima, plantas de los jardines botánicos y estatuas.<sup>78</sup>

◆ 4: Martí escribe en *La Opinión Nacional* de Caracas: "Un diplomático norteamericano dice que la marina de la China o la del Brasil podrían barrer la de los Estados Unidos".<sup>79</sup> Una vez terminada la guerra y

<sup>76</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

<sup>77</sup> *Loc. cit.*

<sup>78</sup> William J. Dennis, *Documentary History of the Tacna-Arica Dispute*, Nueva York, Kennikat Press, 1971, p. 192.

<sup>79</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XXIII, p. 62.

firmado el Tratado de Ancón, Chile había comprendido la importancia de la velocidad del monitor peruano “Huáscar”. *The Nation* informará el 18 de septiembre de 1884 que “El barco de guerra más rápido del mundo es el nuevo crucero chileno *Esmeralda* que en una demostración ha alcanzado la velocidad de dieciocho nudos y cuarto por hora”.<sup>80</sup>

◆ 6: Lynch apresaa a García Calderón.<sup>81</sup> Sin poder concebir o investigar a cabalidad la prominencia de los arreglos internacionales de Blaine con el Crédito Industrial, *The Nation* (tal como lo previó Blaine) se atasca en la información que a cuentagotas y de modo adrede llega a la prensa sobre el reclamo Landreau. Comenta posteriormente este semanario al recordar el evento:

Todo este episodio cubrió de vergüenza y humillación al país [Estados Unidos]. A Blaine sólo le resta explicar su conducta de dos maneras: o el reconocimiento del gobierno de García Calderón era una mera palanca para las gestiones favorables del contrato Landreau o era lo suficientemente ignorante de la ley y de las normas internacionales como para no darse cuenta cuánta ridiculez y desprecio le iba a traer su diplomacia en Sudamérica. Pero no pretendemos acorrarlo con esas dos alternativas. ¿Por qué reconoció Blaine al gobierno de García Calderón? Si alguno de sus amigos puede, aún hoy día, hallar una respuesta creíble la examinaremos a la luz de los despachos y veremos si resiste la prueba.<sup>82</sup>

Los papeles de García Calderón son remitidos a la legación norteamericana en Lima.<sup>83</sup>

◆ 9: Manuel Arízola, uno de los ciudadanos peruanos que participaron en la elección de García Calderón,<sup>84</sup> le escribe a Shipherd, entre otras cosas:

Por el correo de primera hora de Panamá acabo de recibir su carta que, por consejo de sus amigos, me ha enviado usted con fecha de 5 de octubre pasado, esbozando el último plan financiero que la Compañía Peruana propone realizar. Lamento comunicarle que había ya arreglado con Su

<sup>80</sup> *The Nation*, 18 de septiembre, 1884, vol. 38, p. 233.

<sup>81</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 293.

<sup>82</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, p. 173.

<sup>83</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 233.

<sup>84</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 169.

Excelencia el Presidente Provisorio de la República, una conferencia que debía haber tenido lugar a las doce en punto el pasado domingo 6, con el objeto de presentarle a él tanto su opinión como otros documentos que la acompañan [...].<sup>85</sup>

◆ 10: *The Nation* comenta sobre la actitud impertérrita de la compañía francesa constructora del canal de Panamá frente a la preocupación “americanista” de Blaine:

El *Bulletin du Canal* ha publicado un artículo que se supone representa la opinión del señor Lesseps, a raíz de la circular enviada por el secretario Blaine sobre el canal de Panamá. El artículo dice que los justos intereses de Estados Unidos están ya preservados en los términos de la concesión hecha por Colombia a la Compañía del Canal de Panamá, y que, por lo tanto, es totalmente innecesario que Estados Unidos se preocupe por el asunto.<sup>86</sup>

Lord Granville, secretario de Relaciones Exteriores de Inglaterra, al saber que su patria es la primera potencia naval del mundo, escribe a Blaine diciéndole que el tratado Clayton-Bulwer, prescribiendo una garantía anglo-americana común sobre la neutralidad de un canal en Nicaragua; no se modificará, que es final.<sup>87</sup>

◆ 12: En Nueva York Martí escribe en *La Opinión Nacional* acerca de la “aristocracia política” de la corriente republicana representada por Conkling y Grant. Dentro de ese marco alude a los intereses políticos del millonario Astor. La situación que Martí retrata en Estados Unidos, prevalece a nivel internacional y en mayor o menor grado es válida para Inglaterra, Francia, Alemania, Chile, Bolivia y Perú:

Una aristocracia política ha nacido de esta aristocracia pecuniaria, y domina periódicos, vence en elecciones, y suele imperar en asambleas sobre esa casta soberbia, que disimula mal la impaciencia con que aguarda la hora en que el número de sus sectarios le permita poner mano fuerte sobre el libro sagrado de la patria, y reformar para el favor y privilegio de una clase, la magna carta de generosas libertades, al amparo de las cuales

<sup>85</sup> *Herald*, 27 de enero, 1881, p. 3.

<sup>86</sup> *The Nation*, 10 de noviembre, 1881, vol. 3, p. 367.

<sup>87</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Kennikat Press, 1963, p. 198.

crearon estos vulgares poderosos la fortuna que anhelan emplear hoy en herirlas gravemente. De éstos es apoyado y apoya Astor. Los amigos de lo que se llama aquí “gobierno fuerte”, son sus amigos. El ceñudo Grant y el desdeñoso Conkling lo defienden. Es para él cosa de código que su familia, su millonaria familia, debe estar representada, como en los antiguos brazos del estado en las antiguas Cortes, en el Congreso de la Unión.<sup>88</sup>

- ◆ 17: Blaine “lanza por la borda a Shipherd”.<sup>89</sup>
- ◆ 21: Blaine se retracta de su carta a Lowell del 24 de junio, en la que pretendía reducir si no eliminar la jurisdicción de Inglaterra en el canal interoceánico.<sup>90</sup>
- ◆ 22: Blaine, quien necesita fabricar más pruebas escritas que proclamen su rectitud moral, envía un despacho a Hurlbut sobre la concesión de Chimbote a Estados Unidos, en el cual lo reprende. Sobre él comenta *The Nation*:

En la correspondencia del señor Blaine no hay indicación alguna por su parte del deseo de interferir en las operaciones diplomáticas “de Steve” hasta ese momento. Dichas operaciones se explican fácilmente como resultado de las “conversaciones personales” con el secretario de Estado, pero resultan ininteligibles a la luz de las instrucciones formales [...] En su despacho del 22 de noviembre Blaine encuentra un error garrafal en cada una de las operaciones diplomáticas por parte de Hurlbut y le notifica que va a ser reemplazado por otro enviado.<sup>91</sup>

- ◆ 23: Hurlbut discontinúa toda correspondencia con Shipherd.<sup>92</sup>
- ◆ 25: Blaine indica a Kilpatrick que no comprende el apresamiento de García Calderón y que despachará un enviado especial.<sup>93</sup>
- ◆ 26: Blaine indica por escrito a Hurlbut que continúe reconociendo a García Calderón como presidente.<sup>94</sup> En Nueva York Martí escribe en *La Opinión Nacional* sobre “los versos, grandes e irregulares como montañas, de Walt Whitman”. Más adelante narra la aparición de Guiteau

<sup>88</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 108.

<sup>89</sup> *The Nation*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 369.

<sup>90</sup> *Ibid.*, 15 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 484.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 27 de abril, 1882, vol. 34, p. 82.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 369.

<sup>93</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 138.

<sup>94</sup> *Loc. cit.*

frente a los tribunales.<sup>95</sup> En esta misma fecha Martí escribe otra crónica en *La Opinión Nacional* sobre el testimonio de Blaine frente al abogado de Guiteau. Primero entra en acción el fiscal:

Describe el carácter de Guiteau, su ambición desordenada, su deseo terco de mezclarse en los grandes actos del partido republicano, sus naturales desengaños, sus vanas tentativas de alcanzar altos empleos. Lee sus cartas a Garfield, y a Blaine, el elocuente ministro, que está a su lado, pronto a dar testimonio, opacos ya los ojos que no ha mucho brillaban como centellas en un sillón senatorial. Se ve en las cartas al oficioso amigo, al bellaco entrometido, al vulgar aventurero, al ambicioso sin freno, a un hombre osado, astuto y sano. Espera un empleo, ruega, aconseja, amenaza. Adula a Blaine, y luego llama a Blaine, cuando de él ya nada esperaba, traidor amigo y genio malo.<sup>96</sup>

Como se ha indicado, en estos momentos, ni el público norteamericano ni Martí conocen debidamente los arreglos íntimos entre Suárez, Blaine, Morton, Hurlbut, Elmore y García Calderón. Penosamente se empieza a descifrar la conducta oculta de Blaine. Ahora entra en acción Scoville, el abogado de Guiteau:

¿Quién es ese magnífico anciano, de tez descolorida, belicosa apostura, y suelta barba? Le rodean el aplauso y el respeto. Ese es el primer testigo: es Blaine: el formidable discutidor, el vivaz replicante, el caballero de la palabra, en ningún torneo vencido; el verboso y diestro Blaine, que sacude sus frases como látigos, las lanza como azagayas, y las esgrime y las hace relucir como floretes. ¡Y a ese afamado esgrimidor le pone Scoville [abogado de Guiteau] en confusión y compromiso, y le obliga a esquivar la batalla, y a confesar lo que a la defensa le conviene que confiese! [...] —¿Por qué creéis que Guiteau no pertenece a la clase de hombres a quienes puede darse el consulado de París? —Porque empleos semejantes se dan siempre a hombres señalados por su notable inteligencia y públicos servicios. Nunca creí a Guiteau tal. Y aquí entró de lleno Scoville a sacar a la vergüenza, con inquietud del Ministro, cuanto de patronazgos, dones de empleos y complacencias de bandería se censuran justamente al partido republicano. Ved qué arranque: —¿Entendéis por servicios públicos, servicios de partido? —No sé por qué habéis de torcer mis frases. Pueden ser

<sup>95</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, pp. 132-142.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 146.

servicios de partido. Por ejemplo, el actual cónsul en París ha prestado servicios públicos en el Departamento de Hacienda de Massachusetts, y ha sido agente de negocios de Massachusetts en Europa y es vasta y favorablemente conocido. He ahí los hombres de quienes hablo. —¿No es costumbre, y cosa siempre esperada que esos empleos se distribuyan como recompensa a servicios de partido? —Debo decir que ése es un elemento que entra siempre en la distribución; mas hay enviados diplomáticos que lo son sin haber prestado jamás servicios de partido. [...] ¿Era una peculiaridad de Guiteau basar su petición en servicios de partido? —¡Ah! ¡No! Eso es muy común.<sup>97</sup>

La relación de Blaine con el banquero neoyorquino Levi P. Morton era estrechísima. Morton había atestiguado a favor de Blaine en una inculpación anterior: el peculado de la firma Little Rock and Forth Smith, a tratarse más adelante. La defensa que Blaine hace de Morton en estos momentos (que en realidad es un encubrimiento), le traerá remuneraciones futuras. Cuando en 1888 Harrison sea electo presidente y Morton vicepresidente, Blaine será recompensado, otra vez, con la Secretaría de Estado.

◆ 29: Blaine invita a las naciones latinoamericanas a un Congreso Panamericano para el 22 de noviembre de 1882.<sup>98</sup> Después de haber impedido el acuerdo de paz preparado con el Crédito Industrial (aceptado por el gobierno chileno para concluir la Guerra del Pacífico), con gesto calculado e implacable termina de deshacerse de su ministro Hurlbut y de García Calderón. Aprovecha el texto de la invitación al Congreso Panamericano para presentarse por escrito como un immaculado paladín de la paz y como promotor de la hermandad continental. Sin sonrojarse deplora la división de la población peruana y convoca a los pueblos para: “buscar la manera permanente de evitar los horrores del cruel y sangriento combate entre países usualmente de una misma sangre y lengua y aún de la peor calamidad, la convulsión interna y la división civil”. Dueño absoluto del documento se arroja con insidia pétrea del más generoso altruismo. Se propone como un alturado observador neutral: deja la resolución de la guerra en manos de Chile y la potencia europea que lo apoya internacionalmente, Inglaterra:

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 147-149.

<sup>98</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 217.

[...] está especialmente empeñado que se comprenda que al extender la invitación, Estados Unidos no asume una posición de consejero ni intenta, a través del Congreso, aconsejar solución específica alguna sobre las cuestiones que puedan ahora dividir algunos países de América. Tales cuestiones no pueden ser tratadas propiamente en el Congreso. Su misión es más alta. Es la de velar por los intereses futuros de todos; no de resolver las disputas individuales del presente. Por esta razón el presidente ha indicado un día suficientemente distante en el futuro (un año entero) para que se reúna el Congreso y así estar situados en mejor terreno, con la esperanza que para ese entonces la situación de los países del Pacífico Sur se haya resuelto felizmente [...] La intención de este gobierno, no es en ningún caso ni en ningún sentido, aparecer ante el Congreso como el protector de sus vecinos o como predeterminado árbitro en sus disputas. Estados Unidos entrará al Congreso en las mismas condiciones de los otros países representados y con la determinación leal de llegar a cualquier solución propuesta, no solamente en interés propio, o en vistas a imponer su poder, sino como un estado individual entre estados coordinados y pares.<sup>99</sup>

Pero su llamado además de acendrar el conflicto, nunca deja cerrada la puerta al interés económico y a la posibilidad de especular. Todo lo cual aparecerá con más claridad cuando se lleve a cabo el Congreso, no en 1882 sino en 1889, en el que Martí se hará presente:

Esta política hacia América Latina tomó una nueva dirección bajo la vigorosa guía del secretario de Estado James G. Blaine. Como el 87% de las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos entraban libres de gravámenes, Blaine amenazó con aplicarles una tarifa a menos que los países latinoamericanos rebajaran los impuestos fijados a los productos norteamericanos. Para promover una unión aduanera panamericana, serie de tarifas uniformes que darían preferencia recíproca a los productos o bienes norteamericanos en todos los países de América, Blaine convocó a la Conferencia Panamericana de 1881. La muerte del presidente Garfield fue seguida por un cambio en el Departamento de Estado y el presidente Arthur revocó las invitaciones. Ocho años después, el presidente Harrison volvió a colocar a Blaine en posición de promover su querido proyecto. En octubre de 1889, se reunió en Washington la primera Conferencia Internacional Americana, con la representación de 18 países para considerar las propuestas de Blaine de una unión aduanera panamericana y el arbitraje

<sup>99</sup> *Loc. cit.*

de las disputas internacionales. A los latinoamericanos ambas cosas les parecieron como la invitación de la araña a la mosca y fueron cortésmente rechazadas.<sup>100</sup>

El mismo 29 Blaine reconoce la validez del tratado Clayton-Bulwer, sobre el canal centroamericano tal como lo proclama Inglaterra.<sup>101</sup>

◆ 30: El presidente Arthur designa a su nuevo secretario de Estado: “El señor Frelinghuysen y el señor Bancroft Davis fueron invitados por el presidente [Arthur] a hacerse cargo del Departamento de Estado como secretario y como secretario asistente respectivamente”.<sup>102</sup>

El mismo día en que Arthur designa al sucesor de Blaine, éste, para terminar de cubrirse las espaldas antes de la retirada, de forma inaudita nombra dos enviados especiales para intervenir en la Guerra del Pacífico. Uno es su propio hijo Walker y el otro William Trescot: “El 30 de noviembre de 1881 el señor Blaine designó no uno sino dos enviados especiales a Chile, Perú y Bolivia: el señor William Henry Trescot, de Carolina del Sur, y el señor Walker Blaine, hijo del secretario de Estado, entonces tercer secretario asistente del Departamento de Estado”.<sup>103</sup>

## Diciembre

◆ 1: Blaine sin darse por enterado de la aceptación chilena del plan del Crédito Industrial promovido por su propio enviado, Hurlbut, instruye a Trescot por escrito sobre algo que Chile ya había respondido (tal como le había informado su ministro en Chile Kilpatrick el 15 de agosto y confirmado por el ministro chileno Vergara), pero que él mismo continúa ignorando desde su despacho de la Secretaría de Estado. Le conviene mantener el conflicto sin solución para ganar tiempo y reacomodarse:

a) manifestar la “insatisfacción de los Estados Unidos” si Chile rehúsa la formación de cualquier gobierno peruano que no acepte la cesión territorial y b) que amenace con convocar a las otras repúblicas sudamericanas si

<sup>100</sup> Samuel Eliot Morison *et al.*, *A Concise History of the American Republic*, Nueva York, Oxford University Press, 1983, pp. 479-480.

<sup>101</sup> Muzzev, *op. cit.*, p. 200.

<sup>102</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 69.

<sup>103</sup> *Loc. cit.*

Chile rehúsa nuestros buenos oficios hacia la paz basados en el derecho de Perú de exigir una oportunidad para otorgar la indemnización.<sup>104</sup>

◆ 2: Salen Trescot y Walker Blaine de Nueva York. Increíblemente, Elmore los acompaña hasta el puerto.<sup>105</sup> Trescot y Walker Blaine debían regresar por Argentina y Brasil para invitar a esos gobiernos al Congreso Panamericano.<sup>106</sup> Shipherd, el abogado de la Peruvian Company, afirma que Blaine estaba dispuesto a cooperar con él.<sup>107</sup> Kilpatrick le reitera a Blaine lo transmitido el 15 de agosto de 1881:

Como condición absoluta de la paz, Chile garantizó por mi intermedio no reclamar a Perú anexión de territorio. Esto se hizo a petición suya. Chile acordó no reclamar territorio si la seguridad para la futura paz y una indemnización más segura y satisfactoria podrían conseguirse de otra forma. Y en ningún caso anexarse territorio salvo cuando una mayoría amplia de los actuales residentes fueran ciudadanos de Chile y extranjeros. Acordó levantar y fortalecer el Gobierno de [García] Calderón si es posible; y si fuera posible hacerlo respetable, constitucional, estable, un gobierno con el cual podría negociar la paz.<sup>108</sup>

◆ 3: *La Opinión Nacional* publica la famosa crónica de Martí sobre Coney Island. Blaine, para dejar otra huella escrita que distraiga de su propio intento especulativo, envía una nueva carta reprendiendo a Hurlbut por las concesiones de la bahía de Chimbote. Hace su inculpación, a Hurlbut y García Calderón, más aparatosa al esgrimir de pronto un tono oficioso sobre los textos escritos. Se refiere a documentos específicos:

Desde que le envié mi instrucción núm.19 del 22 de noviembre y después de un examen cuidadoso del protocolo transmitido en su despacho del 5 de octubre firmado por usted en representación de Estados Unidos y por el señor Gálvez, ministro de Relaciones Exteriores en representación de Perú, para la cesión de una base naval y carbonífera a Estados Unidos en Chimbote, encuentro difícil descubrir qué ventaja sustancial ganaría este gobierno en

<sup>104</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 237.

<sup>105</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 144-145.

<sup>106</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 70.

<sup>107</sup> *The Nation*, 20 de abril, 1882, vol. 34, p. 328.

<sup>108</sup> *Informes inéditos...*, p. 193.

caso de aceptarse tal propuesta [...] Tiene el mérito al menos de constituir una diplomacia inocente. Nada se tomó ni nada fue otorgado. Aunque su negociación del protocolo pueda juzgarse como un error de juicio sin consecuencias definitivas, siento que el otro procedimiento que usted reporta en el mismo despacho es de naturaleza más grave y no puedo dejarla pasar sin mi más decidida expresión de desaprobación.<sup>109</sup>

Para delatar a los “especuladores” y proteger a su amigo Morton, critica el contrato sobre la bahía de Chimbote, el cual no era más que un apéndice añadido del arreglo con el Crédito Industrial. Hace recaer la culpa en una sociedad Hurlbut-García Calderón que se da el lujo de desconocer:

[Ud.] Se ha embarcado en una extraordinaria negociación con el presidente [García] Calderón en relación con una compañía ferroviaria en la cual, como ministro norteamericano, propone ser el depositario o intermediario, cuya vía férrea sería eventualmente entregada a una compañía norteamericana; una vía incompleta que ya posee invertidos \$ 9 000 000 [...] Me he enterado de esta negociación con profunda sorpresa y pena. Es apenas concebible que bajo circunstancia alguna nuestro gobierno consienta que su ministro acepte tal función, sin haber sido autorizado o sin permiso para asumir el cargo de tan extenso plan financiero para la compra, finalización o transferencia de un ferrocarril. Ello es una abierta violación de todas las normas de procedimiento y propiedad que deben gobernar la conducta de un representante de este país.<sup>110</sup>

Sin pizca de remordimiento da la última vuelta de tuerca a su doblez. Equipara a la Peruvian Company of Shipherd con el Crédito Industrial de Francia y termina de hundir a García Calderón:

En estos momentos, con la ruina de los intereses peruanos y la vergüenza de ese gobierno en sus casi desesperanzados intentos por conseguir una manera de reunir fondos, han dado origen a muchas operaciones especulativas y han llenado la prensa con reportes de incontables compañías que compiten entre sí con tentadoras propuestas.<sup>111</sup>

<sup>109</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, pp. 3-4.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>111</sup> *Loc. cit.*

◆ 4: Lynch informa a su gobierno en Santiago:

Recibí carta de Martínez de noviembre siete. Dice que los peruanos, halagando amor propio de Estados Unidos han pedido su anexión a ese país y han llegado muchas actas solicitándola. Con esto y exigencias de la Peruvian tienen asediado al Gobierno y duda si acaso lograrán interesarlo hasta un punto dado, para que de un modo diplomático influya en que la paz se arregle y pronto, sin cesión de territorio. La corriente de intereses materiales que se ha puesto en juego es activa y explota mucho la vanidad de Estados Unidos, poniéndolo como el primer país y que la situación se va haciendo quebradiza y espinosa. Los autores de todo son Hurlbut y García Calderón.<sup>112</sup>

◆ 5: El ministro alemán en Santiago, Schenck, al informar a su gobierno acerca del acuerdo con García Calderón, deja ver la participación e intención original de Blaine sobre el establecimiento de un protectorado en Perú:

La política comercial de los Estados Unidos está dirigida en líneas generales a absorber el comercio de la costa occidental de Sudamérica para los Estados Unidos y desplazar de allí al comercio europeo. Actualmente intentan hacer valer su influencia en Washington los interesados en una empresa por acciones de la que se hablará más abajo, en el sentido de la iniciativa de *Hurlbut*.<sup>113</sup>

La inminencia del acuerdo con el Crédito Industrial también quedó documentada este mismo día por el ministro francés en Santiago, quien comunica a su gobierno:

Los chilenos guardan todavía el mayor secreto sobre las negociaciones celebradas efectivamente con el Sr. García Calderón. Este último, según lo que el Ministro ha dado a entender, se habría mostrado dispuesto a negociar sobre la base de una indemnización de guerra, pero sin cesión de territorio. Cuando los chilenos se preguntaron cómo podría cumplir el Perú, el Presidente prisionero habría respondido: "Estoy seguro de poder pagar, pero no quiero decíles por qué medio". Esta seguridad lo lleva a uno a la conclusión de que el Sr. García Calderón tiene entre manos un

<sup>112</sup> *Partes oficiales*, pp. 98-99.

<sup>113</sup> *Informes inéditos...*, p. 75.

tratado secreto con el Gabinete de Washington y un arreglo con alguna sociedad financiera de Nueva York, protegida por los altos políticos de Washington. Esto es una simple conjetura.<sup>114</sup>

Shipherd le escribe a Blaine sobre el reclamo Landreau:

Le incluyo la copia de una carta que me acaba de llegar en el último vapor. Su autor, el *alter ego* del presidente [García Calderón], en la carta del barco anterior explica: 1. Que los reclamos y planes de la Compañía Peruana habían estado siendo considerados cuidadosamente por varias semanas por el Ejecutivo peruano; 2. Que un examen de los archivos había verificado todos los hechos históricos materiales sobre los cuales se basa nuestro reclamo; 3. Que el señor Hurlbut evidentemente favorecía el plan [...] 5. Que en la conferencia fijada para el día 6 se iba a decidir dar una respuesta final a nuestra petición. De acuerdo con el señor Arízola, la respuesta final parece que iba a estar de acuerdo con lo indicado en las palabras que he subrayado al fin de esa carta.<sup>115</sup>

Y el *Herald* comenta sobre la correspondencia de Shipherd a Blaine:

Shipherd de la Peruvian Company afirma que si los chilenos no hubieran apresado a [García] Calderón a las nueve y media de la mañana, [García] Calderón hubiera firmado todos los papeles de la Peruvian Company a las doce del día [...] Shipherd en estas cartas se muestra furioso, tan furioso como Hurlbut, por la remoción inoportuna del obsequioso [García] Calderón.<sup>116</sup>

◆ 6: Antes de partir para el extranjero, Piérola se entrevista con Lynch en un último esfuerzo para evitar la cesión territorial.<sup>117</sup>

◆ 10: En Nueva York Martí escribe en *La Opinión Nacional* sobre el juicio a Guiteau y su insistencia en obtener el puesto diplomático que Blaine otorgó a Morton: “[...] que, no bien electo Garfield, le escribió en demanda de la embajada de Austria, porque iba tal vez a hacer matrimonio con dama rica; y le venía bien la embajada; que vio a Blaine en Washington en busca del empleo del Cónsul de París, en que al fin fue rechazado [...]”.<sup>118</sup>

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 321-322.

<sup>115</sup> *Herald*, 27 de enero, 1881, p. 3.

<sup>116</sup> *Loc. cit.*

<sup>117</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 135.

<sup>118</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 175.

En otra crónica de la misma fecha Martí consigna la motivación que ofrece Guiteau de su crimen:

Nada tuvo que hacer la derrota de mi solicitud en mi acto. No soy un cazaempleos ofendido. Si hubiera obrado por malicia, hubiera matado a Blaine y no a Garfield. La Divinidad me dirigía: dado el odio y exaltación de aquellos días, mil hombres de entre los republicanos hubieran matado a Garfield si hubieran tenido el coraje, el vigor mental y la oportunidad de darle muerte.<sup>119</sup>

◆ 11: Hurlbut le escribe directamente al comandante general Andrés Avelino Cáceres, pidiéndole que reconozca al gobierno de García Calderón y cese la resistencia. Cáceres recibe la carta casi un mes después. Dado que los otros líderes militares de la resistencia han aceptado al gobierno de García Calderón (tras el manifiesto de Hurlbut en Arequipa), pero, aparentemente, sin haberse enterado que García Calderón había sido puesto en prisión por el gobierno chileno desde el 6 de noviembre, responde positivamente a la propuesta el 22 de enero de 1882.<sup>120</sup>

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>120</sup> Andrés Avelino Cáceres, *La guerra del 79: sus campañas (Memorias)*, Lima, Milla Batres, 1973, pp. 139-140. Es conveniente tener en cuenta que en el libro de Francisco García Calderón, ya citado, "Las Repúblicas Hispano-americanas", manuscrito publicado por su hijo Ventura García Calderón como *Memorias del cautiverio*, Lima, Librería Internacional del Perú, 1949, el presidente paralelo es presentado como "Presidente mártir". El hijo-narrador aplica al texto del padre un proceso de "secularización del paradigma hagiográfico" similar al descrito en detalle por Ottmar Ette en *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, México, CCYDEL/UNAM, 1995, p. 74. Asimismo, en sus "memorias" Francisco García Calderón no hace referencia alguna a Hurlbut ni a la cesión de la bahía de Chimbote (el 20 de septiembre de 1881, sin la aprobación del Congreso peruano) a Estados Unidos. Tampoco rememora la concesión personal a Hurlbut de la línea ferroviaria para la explotación de carbón en esa zona. Ventura García Calderón incluye en su edición el discurso de su padre en la Cámara de Senadores el 6 de septiembre de 1889, donde describe en términos positivos el arreglo con el Crédito Industrial, sin mencionar los detalles diplomáticos estadounidenses que facilitaron el acceso de su padre al poder, ni la posibilidad de convertir a Perú, con ese arreglo, en un Protectorado de Estados Unidos. No hace mención alguna a Levi P. Morton y tiende a minimizar el prestigio de Piérola: "[...] se hizo entonces con el Crédito Industrial un contrato maravilloso por las circunstancias en que se celebró. Ofreció el Crédito Industrial que en cambio de doscientas mil toneladas de guano e igual cantidad de salitre que se entregaran anualmente, haría el servicio de la deuda y pondría a disposición del Perú un millón de libras por año. Este contrato desaprobado por el gobierno dictatorial, fue modificado al fin del mismo año; y del millón y cien mil libras que se ponían a disposición del Perú, se separaron trescientas mil para darlas a Dreyfus. Con el resto se arregló todo y se pensó en darse a Chile una indemnización de guerra". *Op. cit.*, p. 70.

◆ 12: Lynch le comunica a su gobierno en Santiago: “ministro inglés recibió cablegrama de su Gobierno que dice ‘Ministro inglés en Washington comunica a Lord Granville que Gobierno de Estados Unidos ha desaprobado por completo el Protocolo Hurlburt-García Calderón. Ministro pide reserva. Barros’”.<sup>121</sup>

◆ 15: *The Nation* reporta la instalación del sistema telegráfico entre Estados Unidos, Chile y Perú.<sup>122</sup> Asimismo, comenta irónicamente sobre el viraje abrupto de la política exterior de Blaine respecto a Perú. Resultaba imposible creer que no había planeado personalmente con Hurlbut todas sus actividades diplomáticas y financieras a raíz de la guerra:

En las cartas [de Blaine] a los señores Hurlbut y Kilpatrick, después del opuesto comportamiento de ambos, los amonesta por igual. Al señor Hurlbut lo censura por responder a la carta de Piérola, por mantener correspondencia con el general Lynch, por confundir la actitud de Estados Unidos y citar sólo parte de sus instrucciones, por indicar que estaba acreditado ante [García] Calderón, porque [García] Calderón no aceptaba la cesión territorial, por sugerir a la República Argentina que envíe un ministro a Perú y finalmente, por negociar una estación naval en Perú. En breve, resulta que en todas sus acciones en Perú el general Hurlbut le había entendido mal y no había seguido sus instrucciones.<sup>123</sup>

Ha sido Edward P. Crapol, un simpatizante de Blaine, quien se ha hecho la pregunta que deja al descubierto todo el problema:

¿Por qué Blaine decidió enviar tal ráfaga de su más importante correspondencia entre noviembre y diciembre de 1881, cuando sabía que estaba a punto de dejar su puesto y su sucesor incómodamente aguardaba en las bambalinas a que dejara el escenario? Tanto sus defensores como sus críticos han sostenido hasta el día de hoy que esta acrobacia política de último minuto fue incuestionablemente calculada para ganar el apoyo público, convertirse en el lógico candidato y ganar la nominación del Partido Republicano para las próximas elecciones presidenciales.<sup>124</sup>

<sup>121</sup> *Partes oficiales*, p. 100.

<sup>122</sup> *The Nation*, 15 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 464.

<sup>123</sup> *Loc. cit.*

<sup>124</sup> Edward P. Crapol, *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books Inc., 2000, p. 82.

◆ 16: Un día antes de dejar su puesto como secretario de Estado, Blaine instruye por escrito a Trescot que tanto Perú como Chile deben atender el reclamo Landreau. Cierra su gestión diplomática en la guerra dejando a sus socios como especuladores. Usando el reclamo como pretexto, se yergue como protector de los justos intereses de los ciudadanos norteamericanos:

Además de disipar ante el gobierno chileno cualquier impresión de que Estados Unidos pondera la intervención en representación de reclamos privados más allá del ejercicio de sus buenos oficios, ha de indicar Ud. que la justicia parece requerir que a Landreau se le debe dar la oportunidad de ser oído en función de su reclamo delante de un tribunal peruano competente para decidir la cuestión, y que de ser adjudicado a su favor, el tratado de paz que ceda territorio a Chile no debe hacerse sin tener en cuenta los derechos a los que el Sr. Landreau, mediante una investigación judicial imparcial, se determine que posea.<sup>125</sup>

◆ 17: Blaine cesa como secretario de Estado.<sup>126</sup> Hurlbut corta toda comunicación con Shipherd. Comenta *The Nation* sobre Shipherd:

La carrera de Shipherd, quien figura tan prominentemente en la correspondencia peruana que ha sido recientemente presentada al Congreso, parece haber sido la de un aventurero de la peor calaña, yendo de un lugar a otro para escapar de su propia reputación, entrando en un especulado tras otro, algunos de ellos ciertamente cuestionables, todos ellos un tanto oscuros e "irrumpiendo" con cierta periodicidad. En Estados Unidos hay miles como él. Se les encuentra en considerable número en cualquier coche de tren que cruza y a bordo de todo vapor europeo. Rara vez se comprometen en un trabajo del que para su éxito deban contar únicamente con los méritos propios. Sus tretas vienen envueltas en una apariencia ostentosa, la intriga, el truco, el soborno a alguien o alguna forma de hipocresía. Si la religión les ayuda se vuelven religiosos; si los periódicos, tratan de adular o corromper a los editores y reporteros; si la política, se convierten en férreos correligionarios y tratan de invertir su interés donde produzca mayor provecho [...] Que un hombre de tal calaña haya contado con aprobación y reconocimiento suficientes por parte de algún representante del gobierno como para que su correspondencia quedara archivada en el De-

<sup>125</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 73.

<sup>126</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 237.

partamento de Estado, cuando su verdadero destino es el fichero del Departamento de Policía de Nueva York, resulta de por sí un tanto escandaloso.<sup>127</sup>

◆ 18: El presidente Arthur autoriza la publicación de los documentos diplomáticos en relación a la Guerra del Pacífico.<sup>128</sup> El *New York Times* publica un comentario de Elmore, el ministro de García Calderón en Washington, sobre la partida de Piérola. El artículo se titula "Lo que el Sr. Elmore sostiene acerca de la partida de Piérola a Europa". Cotejada con los textos analizados, su declaración resulta tendenciosa, pues la creación de una presidencia peruana paralela (a la que él mismo se sumó) había eliminado del poder a Piérola con la ayuda del secretario de Estado Blaine:

Respecto a los derechos de Piérola a la presidencia de Perú, el señor Elmore dice que duda que Piérola haya considerado alguna vez esos derechos seriamente, pues no está en su carácter el someterse a las restricciones constitucionales. Además, dice, el pueblo peruano, como lo ha demostrado en varias manifestaciones en varios departamentos, favorece al gobierno constitucional de García Calderón y no le ha dejado otra alternativa al ex dictador que abandonar Perú. Sostiene el señor Elmore que los amigos más íntimos de Piérola le han aconsejado dar ese paso patriótico cuando, como todos los peruanos, se convencieron que Estados Unidos había decidido ayudar a Perú a restablecer el gobierno constitucional, y que Chile por medio de una serie de actos hostiles que culminaron con su arresto [de García Calderón], estaba procurando evitar el restablecimiento del gobierno constitucional en ese país. Sostiene el Sr. Elmore que con la partida de Piérola de Perú se asegura un gobierno estable en Perú. Piérola, dice, representaba los últimos esfuerzos de un espíritu de rebelión y revolución moribundo. Era un dictador vencido y fugitivo que no podía reconstruir el país sobre una base constitucional.<sup>129</sup>

◆ 19: Frelinghuysen toma posesión como secretario de Estado:

El 19 de diciembre Blaine transfirió la Secretaría del Departamento de Estado a Frederick Frelinghuysen de Nueva Jersey, quien procedió inme-

<sup>127</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 22 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 484.

<sup>129</sup> *The New York Times*, 18 de diciembre, 1881, p. 1.

diatamente a rectificar la política exterior latinoamericana de su predecesor. También modificó las instrucciones a Trescot, por nota del 9 de enero de 1882, derogando cualquier iniciativa en relación a la cesión de territorio de Perú o incluso de urgir condición de paz alguna. En la misma nota también cancelaba la invitación del pasado mes de noviembre, enviada por el presidente Arthur a pedido de Blaine, para asistir a un Congreso Panamericano que se celebraría en Washington en el otoño de 1882 [...] El ministro chileno en Washington informó inmediatamente a su gobierno acerca de ello.<sup>130</sup>

◆ 22: Llega Trescot a Lima.<sup>131</sup> Este día el ministro francés en Santiago informa a su gobierno, dando por entendido un proceso que presupone el macro-acuerdo con el Crédito Industrial:

La opinión pública sigue pronunciándose a favor de resistir la presión de Washington, en caso de que esta presión se ejerciera en forma contraria al sentir general. Sin embargo, debo señalar que ciertos intereses chilenos, sin atreverse a manifestarlo abiertamente, llegan a enfrentar esta opinión general. Me explico: la Guerra del Pacífico es la guerra del salitre, y no otra cosa. La cuestión es saber si esta preciosa materia, cuyos yacimientos están concentrados en los desiertos de Atacama y de Tarapacá, se quedará en Chile, volverá al Perú o bien será acaparada por los norteamericanos, luego de algún acuerdo financiero con el Perú.<sup>132</sup>

Igualmente lo hace el ministro alemán en Santiago. Alude al arreglo con el Crédito Industrial y a la participación de la firma de Morton. Nuevamente se ve hasta qué punto este arreglo iba a evitar la anexión de Tarapacá a Chile y convertir a Perú en un protectorado de Estados Unidos:

También aquí me parece que en el fondo está la idea de que Estados Unidos, o en su defecto capital estadounidense, asumirá eventualmente la responsabilidad del pago de los gastos de guerra a Chile, a cambio de lo cual tomará posesión de las garantías territoriales necesarias. En el caso de que se siguiera considerando un negocio como éste me permito referirme

<sup>130</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 214.

<sup>131</sup> Rubén Vargas Ugarte, *Historia general del Perú*, vols., Lima, Milla Batres, 1984, vol. X, p. 229.

<sup>132</sup> *Informes inéditos...*, p. 325.

brevemente a los intereses alemanes en juego. Se trata de la Provincia de Tarapacá, con el puerto de Iquique, cuya anexión pretende Chile. El muy importante negocio salitrero —tanto la extracción como la exportación— se encuentra casi exclusivamente en manos alemanas. Hay sólo una firma inglesa, con una participación muy baja de capital; no hay capitales norteamericanos en juego. En caso de que el capital norteamericano pagase las reparaciones de guerra a Chile, Perú tendría que ceder a cambio la extracción salitrera o por lo menos hipotecar las aduanas de exportación y con ello, probablemente, en muy poco tiempo quedaría totalmente arruinado el floreciente negocio alemán con el salitre.<sup>133</sup>

*The Nation* indica que la correspondencia diplomática de Blaine se hará pública. Como había calculado sagazmente Blaine, la argumentación se centra en la documentación escrita, o sea, en el reclamo Landreau:

Este domingo la correspondencia intercambiada entre el señor Blaine y el señor Hurlbut, ministro en Perú, fue entregada para su publicación con la aprobación del presidente. La correspondencia se refiere a ciertos reclamos ahora en manos de una organización conocida como la "Peruvian Company", contra el gobierno peruano. Estos reclamos, conocidos respectivamente como los reclamos Cochet y Landreau, suman \$1 025 000 000. Cochet y Landreau eran dos individuos, supuestamente ciudadanos americanos, que realizaron cierto trabajo contratado para el gobierno peruano, en conexión con los depósitos de guano. En el primer despacho de la correspondencia mencionada, el señor Blaine reconoce virtualmente la validez del reclamo Landreau pero repudia el otro. En respuesta el señor Hurlbut sostiene que "en el caso Landreau las pruebas son suficientes, y que la condición en la que el gobierno peruano había dejado al demandante constituye una base firme para una decidida apelación a su sentido de justicia". Respecto al reclamo Cochet, que es por \$900 000 000, el señor Hurlbut dice que si Estados Unidos se hace cargo de él "someteríamos a Perú a una hipoteca que nunca podría pagar". En un despacho posterior, con fecha de noviembre, sin embargo, el señor Blaine niega todo "derecho y validez" a la Peruvian Company en Estados Unidos, la que, como hemos dicho, es la organización a cargo de ambos reclamos. Se puede ver que hay una aparente contradicción entre el despacho de agosto y el de no-

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 80.

viembre. En uno se reconoce la validez del reclamo Landreau, mientras que en el otro se desautoriza la compañía que está a cargo y lo gestiona. Esta correspondencia es de importancia porque se ha dicho en diferentes foros que la extraordinaria gestión del señor Hurlbut en Perú obedecía de alguna manera a estos reclamos.<sup>134</sup>

◆ 23: Después de llegar a Lima, Trescot se entrevista con Hurlbut brevemente.<sup>135</sup>

◆ 24: En vísperas de la Navidad, Martí escribe por primera vez para *La Opinión Nacional* dando cuenta de las gestiones especuladoras (“monstruosas”) de Blaine y de Hurlbut con el apoyo del gobierno paralelo peruano, denunciadas por la prensa estadounidense esa semana. La dirección del periódico deja pasar el apunte:

Asoman entre el andar de las gentes, el trenzar de las coronas y los ramos verdes del árbol de Pascuas, concepciones monstruosas, como una compañía peruana, que mantiene que los hombres del Norte de América tienen derecho a todo el oro y riquezas todas de la América del Sur, y a que en el Perú se haga lo que ha comenzado a hacerse en México, lo cual ha de empezar porque, en pago de un crédito de aventurero, abra el Perú todas sus minas a los reclamantes avarientos, sus lechos de oro, sus vetas de plata, sus criaderos de guano; y, en prenda del contrato, sus puertos y ferrocarriles.<sup>136</sup>

Comentados ampliamente por los periódicos neoyorquinos, Martí empieza a conocer los arreglos de paz promovidos por Blaine, Hurlbut, Morton, Elmore y García Calderón con el Crédito Industrial. También la prensa ya ha comentado con mayor énfasis las gestiones de Blaine en favor del reclamo Landreau. Sin embargo, Martí no descubre todavía el uso interesado que hace el secretario de Estado de la Doctrina Monroe:

Sobrado de actividad se mostró en la Secretaría de Estado el esforzado Blaine. De una parte, púsose de pie en las montañas del Istmo, y abrió los brazos para impedir el paso a pueblo alguno de Europa. De otra, intimó a

<sup>134</sup> *The Nation*, 22 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 484.

<sup>135</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 71.

<sup>136</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 205.

Inglaterra que dejase a la Unión Americana, señora exclusiva de América, a lo que se opone el tratado Clayton-Bulwer. De otra, apoyó con premura, en forma de negociación de paz, la reclamación que, como compradora de los derechos de un francés andariego [Landreau], hace, por suma loca una compañía de explotadores al Perú. Y el presidente Arthur, no bien sale de la Secretaría por propia voluntad y miras de partido, el innovador y denodado Secretario, le reemplaza, atendiendo a la petición urgente de paz y cordura de la prensa, con un caballero mesurado y grave, de hábitos conservadores y juiciosos, de rostro lampiño, como de astuto abogado; de fama excelente, a quien viene la habilidad política de padre y abuelo, que fueron gente de nota: el caballero Frelinghuysen.<sup>137</sup>

- ◆ 25: El día de Navidad Walker escribe a su padre sobre la reacción del pueblo peruano a su llegada con Trescot a Lima. El dominio de Estados Unidos sobre Perú es completo: “Realmente creo que nos tratan como si fuéramos una especie de salvadores. Trescot dice que será necesario enviar una flota para que nos rescate al final de nuestra misión, pues esperamos lograr muy poco en relación a las expectativas peruanas”.<sup>138</sup>
- ◆ 31: Lynch le comunica a su gobierno en Santiago:

Martínez me dice “Blaine me ha asegurado que comisionados no llevan propósitos hostiles sino representar deseos ardientes de paz, que se haga sin cesión y no sea condición *sine quannon*. Que permitan al Perú buscar medios de pagar. La actitud de Estados Unidos tiene gato encerrado. Saben que Perú no puede pagar. Luego se cuenta con combinaciones que entregue a Estados Unidos no al gobierno guanos y salitres en cambio de garantía para pago de cien millones más o menos”. “Trescot es hombre de agallas; Blaine es pobre diablo. Es preciso tratarlos muy bien y darles copas a lo que es aficionado el segundo. Nada de extraño sería que Trescot quedase en el Perú y Blaine en Chile”.<sup>139</sup>

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>138</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 213.

<sup>139</sup> *Partes oficiales*, pp. 102-103.